

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. el mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reas-
trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

LLAMAMIENTO

A LAS CLASES CONSERVADORAS-LIBERALES.

Por conducto de un respetable amigo particular nuestro, título de Castilla, retenido en el partido alfonsoino por escrúpulos y consideraciones que comprendemos, y que no aprobamos, hemos recibido la comunicación que verán nuestros lectores al pie de estas líneas. El escrito es debido a la pluma de un conocido propietario, persona influyente del partido alfonsoino de Sevilla, que viendo avanzar la revolución social y desvanecerse cada vez más las esperanzas de una restauración de la dinastía derrocada en Setiembre, y de formación de un Gobierno de orden en España, vuelve los ojos al único campo en donde puede venir la salud, y da el grito de alarma a todos los que, como él, hasta ahora, presenciaban cruzados de brazos las alarmantes invasiones revolucionarias.

El respetable comunicante no ve, sin embargo, completamente claro, ni ha renegado de sus errores doctrinarios, con lo cual dicho está que no estamos conformes con muchas afirmaciones y apreciaciones de su carta, que fácilmente saltarán a la vista de nuestros lectores. Pero la insertamos muy gustosos, porque su conclusión es incontestable y puede servir para despertar a otros de su inconcebible apatía.

La revolución social llama a nuestras puertas: los mismos que sientan amor al régimen doctrinario y no tengan la menor simpatía por la causa de D. Carlos, no tienen más refugio que la bandera carlista, y a ella han de acogerse, si quieren salvarse y salvar sus personas, familias e intereses. Lo que no hagan el arrepentimiento de los errores pasados y el conocimiento de los funestos males que el liberalismo entraña, lo harán el egoísmo, la propia seguridad y el interés privado; pues todos los planes para formar Gobiernos conservadores dentro de la revolución y aun de la República, proyectos nacidos de una culpable resistencia y ciego odio a la monarquía católica, fracasarán miserablemente, por ser vanos y criminales en la tristísima actual situación de España.

Hé aquí cómo discurre el importante alfonsoino de Sevilla, cuya comunicación conservamos a disposición de *La Epoca*, de *El Tiempo* y demás periódicos conservadores liberales:

Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

SEVILLA, 15 de Junio de 1873.—Muy señor mío: Las clases productoras de España han sido frecuentemente acusadas de indiferencia para la cosa pública y de inacción en la política. El hecho es cierto, por más que la acusación tenga disculpa en la falta de audacia y en la repugnancia de toda persona honrada hacia esa inhumana pugilato de destinos y de negocios, que es lo que, hasta ahora, ha constituido la política. Pero, repito, el hecho es cierto; y a esa apatía de las clases más sanas del país se debe, en gran parte, que antes los partidos explotaran y esquilmaran a la nación, y que hoy la demagogia amenace seriamente la familia, la propiedad, la civilización.

Los momentos son solemnes: no es hora de disculpar los pasados; apenas tenemos tiempo para prever el porvenir.

Hoy solo puedo salvarnos la unión y la energía. Pero ¿cómo y en dónde debemos unirnos? ¿cuáles son los actos energéticos que hemos de ejecutar? Hé aquí, señor director, los puntos sobre los cuales es menester ilustrar al público sensato, al verdadero pueblo español, que rechaza el robo, aunque se le llame comunismo.

El periódico de Vd. ha procurado siempre abrazar la defensa de las clases productoras, prescindiendo de todo espíritu del partido. Espero que hoy dará una prueba de su imparcialidad y de su recto deseo, insertando esta carta, que no es más que el grito de angustia que lanzamos en presencia del inmenso peligro que amenaza la honra, la vida, y la propiedad de los ciudadanos honrados; es decir, la existencia y la civilización de nuestra patria.

Una gran parte de los hombres que de nuestro trabajo vivimos, y de nuestros ahorros hemos formado algún capital, sin pertenecer a ningún partido político, hemos sido, hasta ahora, adictos a la causa del príncipe Alfonso. Para nosotros esa era la lealtad. Hemos nacido, o al menos hemos sido educados, en la enseñanza de la legitimidad de esta rama: en ella hemos respetado y aclamado el principio de monarquía; no somos, casi ninguno, competentes para juzgar la cuestión dinástica, que, por lo demás, creamos decidida para siempre en el campo de Vergara. Eramos, y aún somos, afectos a una razonable representación nacional, que, dejando intacta la dignidad del monarca, evite los excesos que escandalizaron a España en los primeros años de este siglo. Recordábamos algunas épocas del reinado de Isabel II, en las cuales, bajo la dirección de hombres eminentes, se demostró que, con aquel sistema, bien se podía conservar la Religión de nuestros padres, administrar la Justicia con integridad, gobernar el país con acierto, hacer, en una palabra, florecer a nuestra patria. ¿Qué mucho que volviéramos los ojos a aquellos tiempos, y que, a fuer de monárquicos y leales, fuésemos alfonsoinos? Pero al desear la restauración de este principio, nos diferenciábamos de los partidos políticos, que, con diversos nombres, se agitaban a su favor, en que nosotros solo aspirábamos a la paz y al buen gobierno, y los partidos eran guiados por la sed de mando, el afán de destinos y las ambiciones personales; y justamente el conocimiento que teníamos de tales móviles era lo que causaba nuestra repugnancia a mezclarnos con los hombres que, después de haber traído la revolución, quieren que los sirvamos de escalones, para encaramarse de nuevo al poder, de que abusarían como antes. Nosotros solos nada podemos hacer; nos falta el saber y la audacia de la conspiración; y, por lo tanto, partidarios inactivos del príncipe destronado, nos limitábamos a esperar su restauración de acontecimientos imprevistos, y quizás aún más, de la lealtad que sabíamos se conservaba en el puerto más sano del ejército.

La bandera que, poco después de la revolu-

ción, levantó en algunas provincias el duque de Madrid, no podía entonces tener atractivo para nosotros. Sus escasas fuerzas eran muy inferiores a las que, favorables a nuestra causa, suponíamos ocultas en el ejército. Los principios que, a nuestros ojos representaban eran el absolutismo puro y la tolerancia intolerante; y, sobre todo, sus pretensiones pugaban con la lealtad que creíamos deber al príncipe Alfonso.

Por otra parte, el país había tomado, bajo el reinado de D. Amadeo de Saboya, una organización que, imperfecta é inmoral en mayor grado que en los peores tiempos de Isabel II, afectaba no obstante proteger el orden, la propiedad y los demás principios esenciales de toda civilización. No veíamos pues tan urgente la reacción, y, casi gustosos, esperábamos que el ilustre príncipe destronado adelantase en años y en educación, para verlo por sí mismo tomar las riendas del Estado, desligado de tutelas fatales y aborrecidas.

Pero los sucesos se han precipitado del modo que todos sabemos: hoy el aguardar es sucumbir; el fundar esperanzas en lo que ya no existe sería demencia.

Útil es trazar aquí el cuadro de desolación que, por desgracia, tenemos todos a la vista. La República que se ha inaugurado en España lleva ostensiblemente en su bandera el socialismo. Se hace alarde de despojarnos en breve del patrimonio que hemos juntado para nuestros hijos, a fuerza de trabajo.

Otros hombres que, con los mismos medios que nosotros, no han adelantado por su falta de inteligencia, por su indolencia, o por sus vicios, pretenden arrebatarnos lo que nos pertenece, para derrocharlo en una orgía, y sumir a la España en el mas abyecto salvajismo. Los que hoy mandan, lejos de oponerse a tan horrendo atropello, hacen todo lo que puede favorecerlo, y ya varios hechos prácticos nos demuestran, tanto como los programas de los periódicos republicanos, que hemos entrado en el comunismo. Nosotros, las víctimas designadas para esta hecatombe, no seremos tan cobardes que agardemos aterrados la agresión y la suframos sumisos. Aunque de hábitos pacíficos, tendremos el valor de la desesperación para defender nuestras familias y nuestros hogares. Pero de nada servirán nuestros esfuerzos, si son aislados: para no sucumbir individualmente es preciso, es urgente, que nos unamos, y esta unión, si ha de ser eficaz, exige, de parte de todos nosotros, abnegación, desprendimiento, y aun entusiasmo. Sobre todo, hoy que no hay tiempo para deliberar, que son imposibles las discusiones, prescindiendo de una cual, de nuestras antipatías ó simpatías; hagamos el sacrificio de nuestras opiniones personales: no mas obstáculos en conseguir lo que nos parezca mejor, si es inasequible; y busquemos solo aquello que ofrezca más probabilidad de defender a la sociedad civilizada contra los modernos vándalos.

Este razonamiento, que nos ha dictado la inminencia del peligro, nos hace ver que hoy el triunfo del príncipe Alfonso es materialmente imposible: Su partido carece de masas: El ejército está disuelto é indisciplinado. Los jefes que podían haberle proclamado, se han desacreditado por su debilidad, y ya no los oyen ni tropas ni oficiales. La restauración del príncipe Alfonso es ya una pura ilusión, y la lealtad deja de ser virtud, para degenerar en estupidez, cuando, por conservarla a un fantasma, se pierden patria, honra y hacienda.

Forzosamente, pues, volvemos los ojos a don Carlos; vemos en ese partido un núcleo de fuerza respetable, un ejército aguerrido y disciplinado, una organización ya perfecta, a la que, con suma facilidad, podemos adherirnos. Con D. Carlos triunfaría el orden, se afianzaría el principio de autoridad, se conservaría la religión que hemos heredado de nuestros padres, se salvarían la familia y la propiedad, y con ellas la sociedad.

D. Carlos, a su advenimiento, no entraría acompañado de los hombres, cuyo oficio ha sido, por cuarenta años, fraguar pronunciamientos, reacciones y revoluciones, para medrar a costa de la desventurada España. A la faz de la Europa ha prometido D. Carlos, repetidas veces, convocar a Cortes y ser rey, no de un partido, sino de todos los españoles. Muchos temen que, una vez en el trono, le impida el partido ultramontano cumplir esas promesas, o al menos lo impela a mermarlas considerablemente. Aun suponiendo algun fundamento a este temor, debemos observar que la Europa no está ya como en el año 23, y que sería imposible hoy un retroceso violento, como el que entonces se operó, apoyado por naciones que ahora lo desaprobaban. Pero sobre todo, aunque D. Carlos y sus principios no sean lo que más coincida con nuestras opiniones, ni lo que eligiéramos, si pudiésemos elegir, recordemos que la tempestad arrecia y el peligro es inminente. La nave de la sociedad ha zozobrado: para salvarnos del naufragio, no se nos presenta más que esa embarcación, a la que acogidos, podremos llegar a puerto. Loco quien, en tales momentos, escrupuliza sobre el color del único barco que hay a mano, y porque no le agrada algun detalle, titubea siquiera entre salvarse ó sumergirse.

Hoy, tengase bien presente, no hay ya más disyuntiva que el socialismo ó D. Carlos. Los que aun conservamos algo de la hidalguía española, y no consentimos en sucumbir sin luchar, tenemos ineludiblemente que acojernos a la única bandera que hoy tremola en España, la monarquía legítima; y al unísono a ella, impelidos por la gravedad del peligro, debemos romper con el pasado, abrazar con fe la causa que nos salva, sostenerla con perseverancia, y sacrificar a ella, por la patria y por nosotros mismos, lo que su triunfo exija, que siempre será una mínima parte de lo que nos pretende arrebatara la demagogia.

Quedo de V. señor director, con la mayor consideración, atento S. S. Q. S. M. B.—J. R. H.

ASAMBLEA REPUBLICANA.

SESION DEL DIA 21 DE JUNIO DE 1873.

Presidencia del Sr. Salmerón.

Abierta la sesión a las cuatro, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Varios señores diputados pidieron la palabra.

El señor presidente del PODER EJECUTIVO (Pi y Margall): Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor presidente del PODER EJECUTIVO y ministro de la Gobernación (Pi y Margall): Permitidme, señores diputados, que sea hoy el primero que use de la palabra. Traigo a las Cortes una difícil y penosa tarea. El ministerio que tengo la honra de presidir se siente en cierto modo débil, recuerda su origen y teme no tener todo el apoyo que necesita de las presentes Cortes. Todos vosotros recordáis en qué circunstancias fué elegido. Madrid se encontraba en una gran agitación: por la inesperada ausencia del anterior presidente del Poder ejecutivo; por haberse puesto las tropas sobre las armas; por haberse colocado a ciertos generales al frente de los cuarteles, los voluntarios de la República se agitaban y amenazaban ocupar los puntos estratégicos de Madrid, desconociendo de la vida de la República; vosotros entonces, para salvar aquella situación crítica y penosa, tratasteis de constituir rápidamente un ministerio.

Teme el actual Gabinete que le pudiesen nombrar entonces solo para salvar las circunstancias del momento, y que, recordados de aquel estupor, pudiesen pensar hoy que es necesario que otros hombres vengán a regir los destinos del país. Lo creen tanto más los hombres que componen el actual Gobierno, cuanto que estas circunstancias son sumamente críticas y difíciles. No solo tenemos la guerra civil que entonces teníamos, sino que nos amenazan nuevas conspiraciones. Antes los conspiradores habían enarbolado una bandera gastada y raída, la bandera monárquica, y no teníamos que poder prosperar sus maquinaciones. Mas hoy la reacción ha cambiado de conducta; hoy trata de agitar al país con la misma bandera de la República, oponiendo la República unitaria a la República federal.

Hombres que siempre sirvieron a la monarquía, hombres que después de haber prestado sus espaldas a doña Isabel II quisieran restablecer el trono caído, aun en tiempos en que todo parecía indicar que era preciso proclamar la República, hoy son los primeros conspiradores, y se hacen los más ardientes republicanos a fin de extravíar la opinión y ver si pueden destruir la causa que nosotros sostenemos.

Para desconcertar tantas maquinaciones y poner término a la guerra civil, entiendo el Gobierno que es preciso que se halle formada una comisión completamente identificada con la Cámara, de hombres que merezcan su completa confianza.

Se siente también débil el Gobierno porque hay que abordar las cuestiones de Hacienda, que son de suyo difíciles y están cada día creciendo en gravedad é importancia. Hace cuatro meses que el Gobierno de la República debe inventar todos los días medios para hacer frente a las atenciones diarias; no a todas las atenciones del Estado, sino a las más perentorias, a las del ejército que está batallando contra los partidarios de D. Carlos. El mal, lejos de decrecer, aumenta, y aumenta porque, efecto de esa circunstancia difícil, tenemos que estar haciendo continuas operaciones del Tesoro, con las que va sin cesar aumentando la suma de los intereses. Nos encontramos hoy con un déficit enorme en el Tesoro y otro en el presupuesto; y los intereses del déficit son tales, que están devorando gran parte de nuestras rentas. Ya os he dicho en otra ocasión que no es posible resolver hoy por hoy la cuestión de Hacienda; ya os he dicho que para salvarla es antes necesario que determinen las Cortes cuáles han de ser las funciones del Estado; pero si dije también que lo que urgía, lo que era de necesidad absoluta é ineludible, era resolver la cuestión de la deuda flotante; cosa imposible sin grandes sacrificios.

Esta cuestión no la puede tampoco resolver un ministerio que no tenga una gran fuerza en la Cámara; un ministerio que no sienta la debilidad del presente.

Por estas graves razones, el actual Gobierno se presenta a las Cortes para que estas le digan si merece ó no la completa confianza de la Asamblea, y si no la merece, modificarle é cambiarle de modo que el nuevo Gobierno sea la más legítima expresión del pensamiento de la Asamblea.

Se da cuenta de la siguiente proposición: «Pedimos a la Asamblea se sirva declarar que el actual presidente del Poder ejecutivo de la República merece toda su confianza, y acordar que, dadas las difíciles circunstancias que atraviesa el país y los peligros que amenazan a la República, le autoriza para resolver por sí mismo las crisis que ocurran en el ministerio que preside, nombrando los ministros que en su concepto interpreten mejor los sentimientos de la Asamblea y le presten su más decidido apoyo para salvar el orden, la libertad y la República federal».

Del uso de esta autorización dará cuenta a la Asamblea.

Palacio de las Cortes, 21 de Junio de 1873.—Emilio Castelar.—Juan Tutau.—Rafael Cervera.—Salustio Víctor Alvarado.—Tomás de la Calzada.—Manuel Pedregal y Cañedo.

El Sr. Cervera la apoya en un breve discurso, en el cual sostiene que lo difícil de las circunstancias hacen necesaria su aprobación.

Verificada esta, resultó tomarse en consideración por 184 votos contra 45.

Dióse cuenta en seguida de la siguiente proposición incidental:

«Los diputados que suscriben tienen la honra de proponer a la Asamblea la siguiente

PROPOSICION.

No há lugar a deliberar acerca de la proposición conciliando atribuciones al presidente del Poder ejecutivo para resolver las crisis ministeriales».

Madrid, 21 de Junio de 1873.—Francisco Díaz Quintero.—Francisco Casaldueño.

El Sr. DIAZ QUINTERO la apoyó, censurando que en la proposición se concediesen facultades al Sr. Pi para nombrar ministros, lo cual era atentatorio a la dignidad de la Cámara, y que significaba que muchos diputados de la mayoría aspiraban a ser ministros; que lo que proponía era dar un voto de confianza al Gobierno y nada más, y en último caso nombrar un triunvirato ajeno al Gobierno que resolviese las crisis.

Hecha la pregunta de si se tomaba en consideración la proposición incidental, la Cámara resolvió en sentido negativo.

Abierta discusión sobre la del Sr. Cervera, dijo:

El Sr. CALA: Ninguna de las razones alegadas en favor de la proposición se relaciona con

ella. Existen complicaciones, pero estas no se resuelven con que sea el ciudadano Pi ó la Cámara directamente quien nombre los ministros. ¿Y qué diferencia hay realmente entre el nombramiento hecho de una ó de otra manera? Si lo que se quiere es que haya acuerdo para esos nombramientos, yo diré que siempre ha habido necesidad de atender a las diferentes agrupaciones de la Cámara para formar el ministerio, y por consiguiente, eso no lo facilita; sólo que en vez de ponerse de acuerdo entre sí los grupos de los representantes de la nación, tendrán que hacerlo con D. Francisco Pi y Margall.

Decía yo hace pocos días que otra proposición semejante representaba no tanto una dictadura como una declaración de incapacidad, lo cual es más grave.

Se dice para reclamar el acuerdo que la proposición encierra, y es la razón principal que he oído de boca del señor presidente del Poder ejecutivo, que los enemigos de la República trabajan en sentido del unitarismo, de la República unitaria. Y para contrarrestar esta tendencia, vamos nosotros mismos a establecerla desde el primer momento con los caracteres más odiosos y repugnantes. Si estuviera constituido y funcionando ya todo el organismo de la República federal, entonces pudiera revestirse a una persona de esas facultades; pero hoy nos parecen peligrosas, cuando lo que tenemos es un organismo tan esencialmente unitario, como que todavía es monárquico.

Yo llamo la atención de los que han tomado en consideración la proposición, para que reflexionen sobre el sacrificio que se les pide, y para que aprecien la responsabilidad que caerá sobre todos nosotros y muy especialmente sobre los que deleguen sus facultades, si por acaso el ministerio no respondiera a lo que de él exigen los intereses del país.

El Sr. SUÑER Y CAPDEVILA (mayor): Explico su voto diciendo: Sigo pensando, como antes, que nuestra dignidad política se rebaja mucho con este acto; pero aun así y todo, para satisfacer mis sentimientos republicanos y mi conciencia, y para no dar pretexto a nadie a que me pida cuentas por esa confusión y algarabía en que venimos viviendo y temo seguirnos así, aceptando, como acepto, una gran parte de las razones que acaba de exponer el Sr. Cala, estoy, sin embargo, dispuesto a dar mi voto afirmativo a la proposición que se discute.

El Sr. ARAUS: Empiezo manifestando, como el Sr. Díaz Quintero, que nosotros no nos oponemos a la proposición en cuanto por ella se quiere dar un voto de confianza que nosotros otorgamos al Sr. Pi y Margall; lo que negamos es la autorización que queréis darle para nombrar ministros.

Tened en cuenta que nosotros no podemos contradecirnos. Un individuo del actual ministerio defendió hace algunos días con bastante calor y con todas las fuerzas de sus convicciones, que no podía concederse autorización a nadie ni aun para proponer ministros, ¿le quién será, pues, la contradicción?

Pues bien: si queréis promover una crisis, no debéis abdicar en una sola persona la soberanía; debéis haberla discutido aquí, contando con la mayoría y minoría, y nosotros hubiéramos negado ó concedido ese voto, y el ministerio nos hubiera dado explicación de su conducta. Si no sabeis la conducta que el Gobierno sigue, ¿cómo vais a autorizar a uno de sus individuos para que forme ministerio?

Nosotros ambicionábamos esta división hasta el punto de que no queríamos que hubiera entrado en el Gobierno uno sólo de los individuos que merecen nuestra confianza: aceptaron algunos porque se tocaba al rebato para salvar el orden público y no sé qué conflictos; por eso votamos todos el ministerio; porque si no lo hubiéramos votado: nosotros queríamos que se hubiera formado un ministerio de la derecha bien definido: eso deseamos hoy.

¿Qué aspiración podemos tener mejor que decir: vamos a colocarnos en el más humilde caso de la Cámara y limitarnos allí a velar por los intereses de la patria, levantando nuestra voz un día y otro para defender las reformas que ansia el pueblo, y de este modo vendrán a nuestro lado los que sean sinceramente avanzados y radicales, y al nuestro los conservadores?

Acelerad ese momento, pero sin abdicar; constituid un ministerio homogéneo y aceptaremos la batalla; lo que deseamos es hacer constar que no tenemos otra ambición que la de levantar puro y santo el principio de los derechos democráticos y la de defender los intereses del pueblo. Siguiendo esta conducta, el poder vendrá a nosotros, porque vosotros, con los elementos conservadores, a los que tratáis de halagar, no podéis gobernar, porque ellos son ingobernables, porque no son conservadores de la República federal. ¿Cómo han de serlo, si con la República vienen millares de leyes que son el hundimiento de la antigua sociedad y el levantamiento de la nueva? Las clases conservadoras os dejarán solos, y os encontrareis en el aislamiento, viniendo las simpatías del pueblo a los que defienden la revolución inmediata y franca.

El Sr. ALMAGRO consume el segundo turno en contra, sin decir nada notable.

El Sr. CASALDUERO: Enfrente de nosotros hay diputados que sostienen que es preciso conservar las leyes de la monarquía, y estos se llaman conservadores de la República. Aquí estamos nosotros que decimos: hoy no hay más que la República federal que vamos a constituir; y por consiguiente, nosotros tenemos todos los poderes, el legislativo, el judicial y el ejecutivo.

Se dice que los ministros que la Cámara elige son pasajeros. ¡Ah, señores! Si se hubiera elegido un ministerio revolucionario, hubiera tenido duración. Lo que mata a los ministerios es el quietismo; la poca uniformidad de miras dentro de la democracia. No es exacto que el ministerio fuera elegido bajo el influjo de una presión. El ministerio nació del acuerdo de la Cámara: los bárbaros no estaban a las puertas de Roma. Si hubiera estado cerca, ¿ay de los sabios cuando tienen de su parte la razón y la justicia?

Se dice que se hizo un ministerio de conciliación por la fatalidad del tiempo. No es exacto: se hizo porque hay personas que no se atreven a abordar las cuestiones.

Se manifiesta que la República está hoy en más peligro que ayer. No: la República corre solo el peligro de no estar constituida, hasta

tal punto que no puede decirse que no existe todavía; peligro que se conjura, así como todos los males que nos rodean, inclusa la cuestión de orden público, que no es cuestión, sino un movimiento natural al derrumbarse la sociedad; peligro, repito, que se conjura con la revolución moral que transforma la sociedad, dando autonomía al Estado, al municipio y a la provincia, y colocando sobre estas autonomías los derechos individuales. Así nos dividiremos principios, y no cuestiones personales, hiciéndonos la Constitución que, del modo que nosotros la propendamos, sería obra de muy pocos días y salvaría por completo la República federal que todos queremos.

El Sr. Pedregal pronuncia breves palabras en apoyo de la proposición.

El Sr. CASTELLAR: Señores diputados, agradezco mucho al Sr. Tailet que haya recordado la prescripción reglamentaria, porque esto me obligará a ser muy breve contestando a las alusiones personales que manifestamente se me han dirigido.

Señores diputados, aquí se nos ha tachado, dirigiéndose casi exclusivamente a mí, de conservadores. No me extraña la tacha; hace mucho tiempo que yo la esperaba, y no la temo. ¿Cómo el que ha estado por espacio de veinte años delante de poderes antiguos, tan gloriosos, tan fuertes como la monarquía, como la teocracia, como la nobleza, oyéndose llamar demagogo sin temor alguno, ha de temer ahora que las impacientes juveniles le llaman conservador y reaccionario? (Aplausos.) No temo la palabra; estoy acostumbrado a luchar con los fuertes; y si los fuertes son ahora las pasiones revolucionarias, con las pasiones revolucionarias lucharé; que no me ha dado la naturaleza la palabra para ser cortosano de ningún ciego y desentendido poder. (Aplausos.)

Señores diputados, he oído, sin embargo, de labios del Sr. Arais y de labios del Sr. Casalduero, palabras que debo atribuir completamente a la sinceridad de su carácter y a la bondad de sus intenciones; y estas palabras son, que cuando el uno ha hablado de la revolución, ha querido decir revolución moral y no revolución ni perturbaciones materiales; así como el otro ha prometido esperar que, formuladas sus ideas, definidas, divulgadas, penetrando en el seno de la Cámara, en el seno de la nación, el pueblo entero las aclame, y por los medios legales el pueblo entero les dé la razón y la autoridad del derecho. Esa es la gran política; esa es la verdadera política; esa es la única política republicana.

Porque, ó República no significa nada, ó República no quiere decir nada, ó República quiere decir que los principios electivos y la soberanía de la opinión han sustituido a los principios hereditarios y a la soberanía de las tradiciones.

Ha habido otra acusación en el debate, a la que yo quiero responder.

Se ha dicho aquí que nosotros pretendíamos acabar con el hombre fuerte que tiene la entereza de ánimo bastante para aceptar la tremenda responsabilidad del poder. Señores diputados, esa sería una cuestión entre el Sr. Pi y nosotros. Yo tengo seguridad de que el Sr. Pi me conoce; seguridad de que habiendo vivido conmigo dos años en la emigración, cinco años casi en el directorio, cuatro meses en el Gobierno, sabe que yo no tendré ninguna cualidad, pero que tengo la lealtad hacia mis amigos, llevada hasta el último extremo, y que nunca comprometí a un hombre sin aceptar la responsabilidad que me correspondía en sus desgracias y en sus errores, hallándome dispuesto a retirarme y esconderme si triunfa, y es feliz en su empresa. (Aplausos.)

Se duda de nosotros, de nuestra lealtad a la República. Ahora es muy cómodo recordar los servicios prestados a la República. Yo no los recordaré; si la República padece del desorden, si afianza la autoridad, si da todas las libertades dentro de la federación, si resuelve las cuestiones de Hacienda, si mata los monopolios, si levanta la personalidad humana y con ella la patria, yo desearé que la gratitud de mis conciudadanos recuerde mis servicios; pero si por desgracia la República fuera la ruina, fuera el desorden, fuera el desencadenamiento de todos los odios y la ruina de todas las libertades, ¡ah! que Dios me perdone y que la historia me olvide. (Prolongados y ruidosos aplausos.)

En algunos momentos me parece que he perturbado mucho a mi patria, y quiero en los años que me restan de vida asentada en sólidas bases de estabilidad, de orden, de gobierno. Y, señores, la misma campaña que desinteresadamente he hecho desde la prensa, desde la tribuna, desde la cátedra, por la libertad y por la democracia, la voy a hacer ahora por la autoridad, por la estabilidad, por el gobierno. (Grandes aplausos.)

Nosotros tenemos la idea, nosotros tenemos el derecho; pero el ultramontano intolerante, que no quiere la libertad religiosa, se aparta del resto de Suiza y levanta la bandera de la insurrección en el Sudest; el esclavista, que quiere tener bajo sus plantas al negro, y azotarle, y vivir con la sangre que extrae el látigo, levanta la insurrección en los Estados Unidos; el carlista, que no quiere la libertad religiosa, que no quiere la democracia, que no quiere la federación, que no quiere la República, levanta la bandera de la insurrección en la cresta del Pirineo. Nosotros somos el derecho, que es sereno como la justicia; y puesto que somos el derecho ante la conciencia humana, seamos la paz en la patria, y Dios nos bendiga y nos bendicirá la historia. (Ruidosos y prolongados aplausos.)

El Sr. CASALDUERO: Rectifica.

Leída de nuevo la proposición, pidió el señor Díaz Quintero que se votara por partes; y consultada la Cámara, se acordó que no se votara por partes.

Enseguida se aprobó la proposición nominalmente por 176 votos contra 40.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para el lunes, los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión. Eran las ocho y cuarto.

La Gaceta de hoy publica un decreto del Ministerio de Fomento en el que, de conformidad con el de ayer suprimiendo la Dirección general de Estadística, se establece la plantilla de los empleados de dicho ministerio.

Por otro decreto se admite la dimisión presentada por D. Alfredo de la Cortina del destino de oficial tercero del mismo ministerio.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 23 de Junio de 1873.

LOS NIÑOS GALLEGOS.

Cuando la gloriosa España vencía las faldas morunas en las Navas de Tolosa, merced á los tercios castellanos, aragoneses y navarros, cuyo espíritu ardía en sentimientos de fe, ofanse por todas partes gritos de regocijo que formaban coros de alabanza al Dios Omnipotente, alternando con la plegaria y la compungida elizar de las banderas sacras de Jesucristo y de la Virgen Santísima. Militaban entonces y á su modo las aldeanas y los zagales haciendo muy noble figura en aquellas cruzadas los muchachos, las doncellas y los pastores.

Todo llegó á realizarse la fe que allana montes y colma valles; y nuestra amada España dió señales de un arroyo y de un patriotismo que se confundían con la provocación al martirio.

Por entonces se formaron cruzadas de niños, que al oír lo que se hablaba de la Tierra Santa, de Jerusalén y del madero de la cruz en que murió el Redentor del mundo, entonaban himnos de piedad en acento belicoso, y se ordenaban en legiones para atravesar los mares en busca de lauro para la fé cristiana. Francia enviaba á Marsella ejércitos de niños cuyo fervor y entusiasmo hacia olvidar á sus padres la soledad en que dejaban el caserío y los hogares aquellos pedruzcos de su corazón; y á tal punto llegó el regocijo de Inocencio III, Papa entonces reinante, que al saber tales nuevas no pudo menos de exclamar suspirando: «Nos avergüenzan estos niños; mientras nosotros dormimos van ellos gozosos á reconquistar la Tierra Santa».

Y en efecto, aquellos prematuros cruzados al cruzarse con tales instancias y llorando tan á lágrima viva que les dejase ir á la guerra cristiana, que sus padres no pudieron resistir la súplica. Muchos niños violentaron las cerraduras de las puertas y otros escalaron las casas y los muros para engrosar las filas informes de aquellas muchedumbres. Cuando se les preguntaba á dónde iban, respondían, que á buscar la sagrada cruz al otro lado de los mares.

Era esto por los años 1212. Capitanecía la cruzada de niños un pastorecillo llamado Esteban; él predicaba y arengaba á modo de apóstol y de guerrero, y le seguían niños y niñas de todas las clases de la sociedad.

Dios inspiraba, este movimiento más caballeresco que infantil, y Francia presenciaba asombrada cómo esos nuevos hijos de los hebreos bendecían á Jesucristo con el Hosanna de un sagrado entusiasmo.

Los cruzados gallegos no van ya en busca de la cruz que se encontró. Quieren conservar en sus templos, y sobre los capiteles de las torres. Levantarse formando legiones por aldeas y caseríos, y al lado de ancianos, á quienes tanto encorva el peso de los años como levanta el ardor de la fe, van los niños con hoces y palos, y las niñas guiadas de piedad y de esperanza, pidiendo la conservación de la parroquia donde fueron bautizados, y que no cese el sacrificio del Dios vivo en los templos, que son casa de Dios.

Valor es menester para acometer á niños, mujeres y ancianos porque defienden su religión con el celo por la casa de Dios, gran sentimiento del verdadero patriotismo; y si á esto se agrega la tiranía de perseguir á nombre de la libertad y en corazones inocentes la manifestación de la fe, entonces se declara formalmente que la política es impía y brutal la agresión.

Quien desde las alturas del poder concibe el proyecto de mortificar las conciencias, no entiende en verdad que la fe si es comprimida busca respiradero, y lo encuentra siempre. Unas veces estallará en los campos; otras se dilatará en las mismas prisiones, y por fin, como don de Dios, es prenda de victoria que vence al mundo.

Por cierto que el Gobierno de la República, al disponer que los templos dedicados al culto católico fueran tasados, no contaba con la guerra hoy declarada por pequeños invencibles; y ese cabo suelto, que nunca ha de atar, puede advertir sobre la posibilidad de que aparezcan cuando no se piensa mil y cien otros que se ocultan á la mirada de los hombres, por muy versados que sean en la ciencia trascendental del yo y del no yo, de lo subjetivo y de lo objetivo.

De cualquier modo, los niños gallegos muestran saber el Catecismo de la Doctrina Cristiana, y de seguro que con este humilde saber han de confundir la sabiduría de los sabios y la prudencia de los prudentes. No faltará un Papa, que al tener noticia de tales cosas, exclame suspirando: «Nos avergüenzan estos niños; mientras nosotros dormimos van ellos gozosos á morir por la fe».

NUEVOS PELIGROS.

Tal es el predominio adquirido en España desde hace mucho tiempo, y principalmente desde la proclamación de la República, por las ideas demagógicas, que los temores de nuevos trastornos son siempre el asunto principal del día. Las demás cuestiones políticas apenas merecen gran atención ante la inminencia de peligros extraordinarios que á cada paso aparecen en el horizonte de la República y la resolución de una crisis ministerial, la formación de un Gobierno templado ó intransigente, la declaración definitiva de la bancarota, la división de España en cantones y otros sucesos de no menor trascendencia pasan casi ignorados para el ánimo abatido por la proximidad de grandes trastornos sociales.

Así es que todo el mundo trata de averiguar con ansiedad y vivo interés la actitud de los intransigentes, la voluntad de los batallones federales, las tendencias manifestadas por los clubs, los trabajos subterráneos de la Internacional, y, en una palabra, cuanto piensan y se proponen los elementos revolucionarios que hormiguean sin descanso dentro de la actual situación.

El pretexto que ocasiona hoy estos peligros es la crisis ministerial, y ella parece ser la que tiene soliviantados á los hombres de la demagogia, que desde anteaer se mostraban muy irritados por suponerse que el

Sr. Pi nombraría un ministerio federal templado. Los clubs se han reunido y en algunos de ellos se trató de la conducta más conveniente á sus propósitos en vista de haberse nombrado por la Asamblea un dictador, y es de presumir que si acordaron alguna cosa no sería muy favorable al reposo público.

Todos los hombres políticos presumen que la batalla está planteada, y que ambas huestes de la República aguardan solo una señal para destrozarse y destruir al país que las consiente. El Gobierno debe abrigar los mismos temores, puesto que ha dado algunos pasos importantes para tantear sus fuerzas, y apreciar su poder; pasos que no todos han obtenido un resultado satisfactorio.

Cuéntase en efecto que el gobernador ha conferenciado con el alcalde popular y con los jefes de voluntarios para recabar de ellos la promesa de apoyar al Gobierno y sostener los acuerdos de la Asamblea; pero las respuestas de algunos de estos jefes han hecho saber al ministerio que no puede contar ni siquiera con un solo hombre de algunos batallones.

El que lleva el número 8, y que se llamó de Pierrard, ha tomado un acuerdo muy significativo, cual es el de nombrar su coronel honorario al general Contreras, con cuyas ideas poco templadas están conforme todos los individuos de dicho cuerpo que así lo hacen constar por medio de *La Correspondencia*.

Alarmado con esto el gobernador conferenció ayer tarde según el mismo periódico con el Sr. Pi y Margall, que dispuso se le presentase el alcalde Sr. Orcasitas para que este averiguase el verdadero espíritu de las fuerzas populares. No se conoce aún el resultado de la misión confiada al jefe natural de la milicia.

No es esto solo. Anteayer quedó sobre la mesa una proposición gravísima, que pinta al vivo la triste y peligrosa situación en que vivimos los desgraciados hijos de este país sin ventura. Esta proposición, que en otras ocasiones hubiera parecido ridícula é imprudente, tiene hoy la más grande importancia, y hace augurar la suerte que nos espera si no se arregla de otro modo la crisis política presente, que no se arreglará: dice así:

«En atención á las graves y excepcionales circunstancias por que atraviesa el país, é interin se redacta y aprueba la Constitución republicano-federal de la nación, esta Cámara se declara en Convención nacional, de la cual emanará una comisión ó junta de salud pública, que será el Poder ejecutivo de la República».

Firman esta proposición los Sres. Armentia, Echevarrieta, Taillet, Ruiz (D. Alberto), Benitas, Arais y Olave.

Como los que están conformes con esta proposición se proponen imitar ciegamente la marcha y desarrollo de la revolución francesa, es de presumir que lo quieren detener en esto, y que si triunfaran, harían también posible la renovación del reinado del Terror. Para completar los males que una revolución como la de Setiembre puede dar de sí, y que una nación honrada pero capiente puede tolerar, es lo único que nos falta: la guillotina y el comité de salud pública.

Amás ha llegado la locura demagógica. Un centro reformista ha propuesto la reunión de una Asamblea federal que se oponga á la Asamblea establecida en el Congreso, sin que los autores de tal idea se muestren asustados por lo que de esto se origina. Pero quién se asombrará de tales propósitos, cuando ha habido un diputado intransigente, aspirante á la cartera de Gracia y Justicia, que ha dicho que «en España hay sobre de orden».

En tanto que todas estas miserias y propósitos gravísimos aparecen á la superficie de la política, allá en el fondo de la sociedad prosigue sus peligrosos trabajos de zapa y mina una funesta asociación á quien España ha de deber nuevas y mayores desventuras. Los informes mismos del Gobierno anuncian que la Internacional se vale de la anarquía para agitar las turbas hambrientas, apasionadas é ignorantes y disponerlas al cumplimiento del programa antisocial de dicha asociación. Ya se atreve esta monstruosidad, engendro postrero de la revolución, á fijar protestas en las esquinas para amenazar á la sociedad con sus furores y venganzas, si esta, mal ó bien representada en las autoridades, se atreve á castigar á los sectarios de San Lúcar de Barrameda. Además, organiza sus legiones y las lanza á la plaza pública y las invita á armarse en Barcelona, Sevilla, Málaga y otras ciudades, mientras promueve sangrientos desórdenes en Carmona, á costa de grandes esfuerzos reprimidos.

Los federalistas por su parte no descansan; espérase, según confiesa *La Correspondencia*, que de un momento á otro se declare Cádiz independiente, cosa de que hubo señales anteaer; en las mismas provincias vascas quieren hacer lo mismo los pocos federales que contienen, mientras en Sevilla se encuentra gravemente amenazado el orden material á consecuencia de disputarse la posesión de cuatro cañones el gobernador y los voluntarios.

Por último, en *La Correspondencia* de anoche encontramos el siguiente suelto:

«Hoy se ha dicho que por medio de una falsificación tan hábil como malintencionada, se ha tratado de sorprender á un centro oficial con una orden que hubiera podido producir consecuencias de gran trascendencia. El celo habitual de la dependencia que se trató de sorprender, impidió la consumación del intento».

Cuyo misterioso sentido descubre este otro párrafo del *Imparcial*:

«El misterioso suelto publicado anoche por un colega, parece que se refería á una orden simulada, con la cual se intentaba poner en movimiento la artillería de guarnición en Madrid».

En vista de todo lo antedicho, ¿quién tendrá un solo momento de tranquilidad?

LA CRISIS.

Si nuestros lectores siguen atentamente la marcha de las diversas crisis por que han pasado los Gobiernos de la República en el corto tiempo que lleva establecida en España, de seguro creerán una de estas dos cosas: ó que Madrid es una Torre de Babel, donde nadie se entiende, ó que para descansar de las continuas fatigas del periodismo

nos hemos propuesto divertirnos con el público, consagrándole diariamente una parte de nuestro periódico al juego de los despropósitos.

Y no es extraño que crean una de estas dos cosas, en vista del desorden y del desbarajuste que impera por aquí siempre que hay que tratar algo que se relaciona con el cambio de ministerio: de tal manera, que hasta los hombres más avezados á esta clase de lances, confiesan que han llegado las cosas á un extremo que es de todo punto imposible entenderse, y que, á semejanza de lo que ocurrió en Babel, la confusión de los republicanos es por sí sola bastante para derribar la República, si antes otras fuerzas no se encargasen de dar al traste con ella.

Sabido es de la mayor parte de nuestros lectores que el sábado por la tarde el presidente del Poder ejecutivo se presentó en la Cámara á representar el papel que dos horas antes había ensayado á puerta cerrada, y en el cual manifestaba á la faz del país que el ministerio que presidía creía no merecer la confianza de la Cámara, y que en las circunstancias difíciles por que España atraviesa era de todo punto indispensable un Gabinete vigoroso, identificado en todo con la mayoría, para poder resolver las graves cuestiones de Hacienda, orden público y planteamiento de la República.

Estas palabras fueron contestadas por la mayoría presentando una proposición, no de confianza al ministerio, única cosa que cabía dado el discurso de su presidente, sino de confianza al Sr. Pi y Margall para que dispusiese á su antojo, nombrando los ministros que tuviese por conveniente y que en su opinión representasen el espíritu de la Cámara.

O no entendemos el castellano, ó esto clara y distintamente significa una manifestación de desconfianza á los demás ministros, cuyas carteras recibidas directamente de la Asamblea quedaban desde aquellos momentos á la disposición del Sr. Pi y Margall, que podía recogerlas de sus manos ó hacer que siguiesen en ellas.

Así lo hicieron comprender á la mayoría los diputados de la izquierda que combatieron la proposición, los cuales, dicho sea en honor de la verdad, llevaron la mejor parte del debate, exponiendo razones de gran peso para demostrar lo absurdo é inconveniente del paso dado por los individuos de la derecha.

También lo comprendió así el Sr. Castelar, que se vio obligado á intervenir en el debate y echar en la balanza, que parecía inclinarse al lado de la izquierda, todo el peso de su influencia, tocando á rebato para que no fracasase la proposición presentada por su consejo. Logró su propósito siendo aprobada esta, y como era lógico y natural, é inevitable quedó desde aquel momento en crisis.

A nadie le extraña esto; los ministros habían sido desairados; á la pregunta concreta del presidente á la Cámara sobre si le merecía confianza todo el ministerio, este había contestado en sentido negativo diciendo que solo tenía simpatías por el Sr. Pi y Margall. En vista de esto, en el Consejo de ministros celebrado pocas horas después de la sesión del sábado, todos los ministros presentaron sus dimisiones, y con todas ellas se quedó el Sr. Pi para proceder como lo tuviese por conveniente, empezando así á hacer uso de las facultades que por la Cámara le habían sido concedidas.

¿Qué pasó en el día de ayer? No lo sabemos; *La Correspondencia* solo nos dice que el presidente del Poder ejecutivo conferenció con los Sres. Castelar y Salmerón, y poco después inserta el siguiente suelto, cuyo contenido, confirmado por los periódicos de la mañana, llenará de asombro hasta á las personas que menos familiarizadas están con la política:

«No falta quien cree, que á pesar de las facultades concedidas por la Asamblea al Sr. Pi para nombrar ministros cuando necesario sea, insistirá en que continúen los ministros actuales, pues en realidad no hay bastante motivo para su dimisión, toda vez que en el seno del gabinete no ha aparecido disidencia que justifique la salida de ningún ministro, ni en el Parlamento han sido objeto de voto de censura».

Los que esto opinan creen también probable que se afronte una votación en la Cámara que sirva de pauta y punto de partida al Sr. Pi, para formar criterio atinado acerca de los compañeros de que debe desprenderse y con quienes ha de seguir. Otros opinan que, aun deseándolo así el Sr. Pi, ha de serle difícil su propósito en el supuesto de que algunos de los ministros actuales creen que no pueden continuar en sus puestos, sin una confirmación expresa de las Cortes que implícitamente les ha declarado en suspenso.

A continuación publica el mismo periódico estas líneas, que son el complemento del suelto anterior:

«A las cuatro y media de la tarde se nos ha asegurado por quien tiene motivos para saberlo, y de cuya veracidad no tenemos el menor motivo para dudar, que nada se resolverá por ahora, mientras, como en otro lugar decimos, la opinión de la Cámara no se muestre de una manera explícita respecto de todos y cada uno de los ministros actuales».

De modo, que según ahora resulta, no hay motivos bastantes para que los ministros presenten su dimisión, y tampoco hay en el seno del Gabinete disidencia alguna que justifique la retirada de ninguno de los ministros.

Valor se necesita para afirmación semejante, después de lo que ha pasado y después de haberse retirado de una manera pública los proyectos, financieros del Sr. Lado, desechados por la comisión y rechazados por toda la Cámara, sin distinción de derecha ni de izquierda.

Muy acostumbrados estábamos á presenciar absurdos ministeriales; pero nunca nos habíamos figurado que pudiesen llegar las cosas á este extremo: algo secreto debe haber en el fondo de este asunto, pues no es de creer que hombres como los Sres. Castelar, Pi y Salmerón se hayan decidido á dar una batalla, y después de ganada, convengiesen en no aprovecharse de sus ventajas.

¿Es que tienen miedo á los clubs de Madrid ó á los batallones que han manifestado que de ningún modo tolerarán un ministerio formado exclusivamente por la derecha? ¿Es que las noticias de Andalucía son de tal importancia que hagan temer un movimiento demagógico en cuanto se conozca la noticia de un Gobierno conservador dentro de la República? ¿O es, por último, que no se en-

cuentran personas de verdadera importancia para que entren á formar parte del futuro Gabinete?

Algo de esto da á entender *La Correspondencia* en el siguiente suelto, cuyo contenido se presta á muy curiosos comentarios:

«Confirmanse las noticias que ya hace días veníamos anunciando, de que la Cámara actual estaba llamada á devorar muchos ministerios. No solo se va confirmando el pronóstico, sino que esta consideración es ya una mala influencia que ha de impedir á algunos republicanos de valía el aceptar un puesto en cualquier ministerio, cuyas probabilidades de inestabilidad dificultan la realización de todo pensamiento político. Es posible que en este sentido se exhiba pronto ante las Cortes algun federal notable».

El hecho que el periódico noticiero señala es cierto; tal como la Cámara se encuentra constituida, no hay ministerio posible, y cada quince días pasará un nuevo Gabinete por el banco azul, sin que pueda plantear política alguna ni resolver ninguno de los problemas que al advenimiento de la República se han planteado.

En tanto que esto sucede, los clubs estreman su oposición y se levantan ya como un poder frente á frente de la Asamblea constituyente, habiendo llegado hasta proponer la convocatoria de una Asamblea federal que lleve adelante las reformas que el pueblo pide, la mayor parte relacionadas con la propiedad y con el trabajo.

Es de creer que si hoy el Gobierno se presenta ante el Congreso constituido como estaba anteriormente, se explane una interrelación por los intransigentes, los cuales, aprovechándose del desconcierto de la mayoría, apoyados por elementos de fuera de la Cámara, procurará ganar lo que por la votación del sábado perdieron.

Si esto sucede, puede decirse que la derecha ha concluido su vida política y que de hoy en adelante el Gobierno de la República estará en manos de los intransigentes.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—Desde anteaer, como ya dijimos á nuestros lectores, circula la noticia de que las tropas republicanas han sufrido algunos descalabros en el Norte.

Oigamos á los periódicos liberales. Dice *El Imparcial* de ayer mañana:

«Ayer se ha recibido el siguiente telegrama en Gobernación:

«VITORIA, 21. (A las ocho y cuarenta y cinco minutos de la noche).—Según noticias extraoficiales, ayer tarde se oyó un ruido fuerte hacia las Amézcuas. Se cree que haya ocurrido un encuentro entre el general en jefe y las facciones navarras».

—Por consecuencia de las oscuras noticias recibidas estos días sobre probable encuentro en el Norte, sobre el cual no se daban, sin embargo, ningún género de detalles, circulaban ayer rumores sobre un descalabro sufrido por alguna de las columnas».

La Epoca de anoche:

«Se insiste también en que en el Norte ha sido roñida una acción importante, y es de creer que no lo haya sido con ventaja cierta de las tropas de la República, pues en este caso la noticia sería ya bien conocida del público».

El Tiempo:

«Acercá del combate librado ayer hacia las Amézcuas entre las tropas del general Nouvilas y las facciones allí reunidas han corrido hoy noticias muy poco satisfactorias para las tropas del Gobierno de la República».

El Diario Español:

«Aunque hasta ahora no se han confirmado y quiera Dios no se confirmen, ayer han corrido graves rumores referentes á sensibles descalabros ocurridos en el Norte. Tal vez el origen sea el tirote que se había sentido hacia Lecumberri, y que hasta ahora no ha tenido explicación».

Como quiera que de las Provincias Vascongadas hace mucho tiempo que no llegan noticias, y las que muy de tarde en tarde se reciben suelen ser desastrosas como lo fueron las de Monreal y Eraul, estamos que no nos llega la calma al cuerpo hasta saber si es ó no cierto que nuestras tropas habían sido batidas en un pueblo de Navarra, titulado Dos Hermanas».

La Correspondencia publicaba anoche lo siguiente:

«Esta mañana se ha recibido del gobernador de Logroño el siguiente despacho:

«Según telegrama del alcalde de Miranda, el escuadrón de Arlaban y dos compañías de Córdoba han tenido un encuentro con la facción Zambrana, oyéndose el fuego desde el primer punto á las nueve. Los voluntarios de Haro salen en su auxilio».

—Ayer se hallaba interceptada la comunicación telegráfica entre San Sebastián é Iruña.

—Esta tarde á la una ignoraba el gobernador de Logroño el paradero del general en jefe del ejército del Norte.

—El Sr. Pi debe haber conferenciado hoy, según nuestros datos particulares, con el Sr. Nouvilas, general en jefe del ejército del Norte, cuyo paradero se ignoraba ayer y por el que preguntó á los gobernadores de Navarra, Guipúzcoa, Alava y Vizcaya. Nuestros lectores recordarán que ya anoché dábamos como probable la venida del citado general.

—El brigadier Villapadierna dice desde Lerín, en telegrama de ayer, lo que sigue:

«Según dicen mis confidentes, á las diez de la mañana de ayer hubo bastante fuego entre Gandaya y Aramendia. A las dos de la tarde lo hubo también entre Gamolla, Ollo y Ollagoyen, y á las cuatro de la misma se repitió encima de Ollagoyen y Murietta, siendo este muy nutrido y el mayor que se oyó en todo el día. Las facciones se han retirado de los pueblos donde ha sido el ataque, y una columna nuestra de 1,000 hombres que salió ayer de San Martín, ha pernoctado en Murietta á las cuatro de la madrugada y ha pasado por Añen, cogiendo las raciones que eran conducidas al valle de Lana para los carlistas».

A las tres de la tarde de ayer, y después de haber regresado á este punto, llegó á Arellano Dorregaray con la caballería de Pélula y dos compañías de infantería y marchó al poco tiempo para Murietta, donde según decían debía llegar el grueso de las facciones y donde esperaban haber acción».

Este parte es un verdadero logogrifo, y nos parece inútil cansarnos en desentrañar su significado. Desde luego puede asegurarse que no ha ocurrido nada bueno para los republicanos en estos repetidos encuentros, pues no dejaría de decirlo claro el embrollado despacho oficial.

Otra observación á las noticias oficiales de

La Correspondencia: si el sábado ó el viernes tuvo Nouvilas combate contra los carlistas y salió bien librado de él, ¿cómo no se ha publicado ayer ó anoche la noticia? ¿Cómo es que ayer se ignoraba el paradero del general?

La Gaceta no publicó ayer ninguna noticia de la guerra en su parte oficial. En la sección de noticias decía:

«Según telegrama del brigadier Villapadierna desde Tafalla, 50 infantes de San Quintín y 40 caballos de carabineros de Arlaban han atacado ayer y tomado á Arellano. Protegidos por el resto de la columna, han derrotado á la partida del cabecilla Aldea, fuerte de 60 hombres, causándole cuatro muertos y 60 heridos, ocupándose además algunos efectos y tres caballos. Por nuestra parte un soldado extraviado y un caballo herido».

Un periódico oficioso resume anoche del siguiente modo las demás noticias recibidas del Norte:

«El Cura Górriz, según confidencias hechas al gobernador de Bilbao, ha salido de Guernica con algunos hombres, internándose en el monte».

—La partida Velasco se hallaba anoche en Orduña.

—El cabecilla Bernaola ha llegado á Guernica con 200 hombres.

Por lo que se ve, en Guernica entran y salen las facciones como Pedro por su casa.

—El cabecilla Velasco ha conminado nuevamente á los pueblos al pago de un segundo trimestre de contribución.

—El cabecilla Alviñ se ocupa hace días en reclutar mozos en los pueblos del distrito de Durango.

—Los carlistas, convertidos en aduaneros, siguen ocupando pacíficamente y sin que nadie los moleste, los pasos de Arechavaleta y alto de Salinas, por supuesto en medio de la carretera. ¿No es esto altamente vergonzoso con 48 batallones que hay en el Norte?

Se asegura haberse recibido esta madrugada en el ministerio de la Guerra, un telegrama en cifra de cinco hojas, procedente del Norte, que inmediatamente después de traducido, fue llevado por el Sr. Estévez en consulta al Sr. Pi.

El alcalde de Miranda, en telegrama de hoy á las diez, manifiesta que el escuadrón de Arlaban y dos compañías de Córdoba, han tenido un encuentro con la facción Zambrana, y que se oía fuego de fusilería. La referida autoridad había pedido refuerzos á Burgos, lo cual hace presumir una derrota, ó por lo menos, temores de ello».

CATALUÑA.—*El Diario Español* dice lo siguiente:

«A unos 10,000 duros ascienden las contribuciones cobradas por Vallés y Quico de Constantí, durante los pocos días que han permanecido en la provincia de Reus».

—De un momento á otro saldrá de Madrid para Cataluña alguna fuerza de artillería. ¿Todavía más?

MAESTRAGO.—Los periódicos oficiosos dicen:

«El brigadier segundo cabo de Valencia participó, con referencia á un telegrama del gobernador militar de Tortosa, que el día 19 de tuvieron los carlistas cuatro barcas entre Cherta y Benifallet y á los tripulantes; dos de ellos que pudieron escapar dieron conocimiento al jefe de la columna de Cherta á las nueve de la mañana, y á las siete de la tarde pasó la facción á la derecha del Ebro con 350 hombres».

—El capitán general de Zaragoza participa, con referencia al jefe de la columna Jany, que ayer á las ocho de la mañana había unos 40 carlistas dentro de dos barcas con objeto de pasar á la derecha del Ebro».

—Se han presentado en el Maestrago algunas partidas carlistas, compuestas en su mayor parte de mozos que se niegan á ingresar en la reserva».

Sobre el movimiento en las provincias de Murcia, Alicante, Avila y Ciudad-Real, dicen los mismos periódicos:

«Se ha presentado una partida carlista de 40 á 50 hombres en las inmediaciones del pueblo de Fresno de Avila, provincia de Avila: han salido fuerzas en su persecución».

—En muchos pueblos de la Mancha se ha secundado el movimiento carlista iniciado en Ciudad-Real, y entre ellos Almagro, de donde han salido 50 hombres».

La compañía férrea de Ciudad-Real á Lisboa y de Belmez á Espiel ha empezado á tomar algunas precauciones ante la inminencia de un próximo peligro, alccionado por lo que está ocurriendo en las demás líneas. Hoy han llegado dos comisionados de dicha empresa conduciendo fondos y valores que la misma tenía en aquella ciudad».

—En las inmediaciones de Fortuna, provincia de Murcia, ha aparecido una partida carlista, que pasa de 100 hombres. Noticioso el alcalde del referido pueblo, que se hallaba en la capital, trasladóse en seguida á Fortuna, saliendo en persecución de los carlistas, acompañado de unos 200 hombres».

—En Alicante reinaba ayer gran agitación en sentido carlista, á causa de haberse levantado una partida en Ibi, en persecución de la cual salió de Alcoy el Sr. Albor. El vecindario de Alicante, donde jamás, ni durante la pasada guerra, ha conocido los carlistas, se halla muy preocupado, habiendo empezado á tomarse algunas medidas».

Acabamos de recibir la *Gaceta*, que descubre un poco el velo, dejando entrever lo que ha pasado en el Norte:

«Provincias Vascongadas.—El brigadier Villapadierna participa desde Tafalla que el general en jefe derrotó y dispersó la facción el día 20, causándole grandes bajas, habiendo consistido las nuestras en siete muertos y algunos heridos».

Castilla la Vieja.—El comandante militar de Miranda participa que á la una y media llegaron los carabineros de Arlaban y dos compañías de Córdoba procedentes de Zambrana, los que sostuvieron la acción de la Cruz; habiendo resultado á las facciones seis muertos, un herido grave y 12 prisioneros, entre ellos el cabecilla Sobron, cogiéndoles varias armas de fuego y bastantes documentos; consistiendo únicamente nuestras pérdidas en dos caballos heridos».

Castilla la Nueva.—El gobernador militar de Ciudad-Real participa que sido batida la facción del titulado comandante general Marjaliza por el comandante del segundo batallón de Ranales, dispersándola y causando á dicha facción dos muertos, tres heridos vistros, tres prisioneros, cogido tres caballos y varios efectos de guerra».

Cuando la *Gaceta* «bate y dispersa» á las

acciones, causándoles grandes pérdidas, sin determinarlas, y confiesa pérdidas de los republicanos—y ahora nada menos que siete muertos—no hay que preguntar quién ha vencido. Además, si el general Nouvilas derrotó el 20 á los carlistas, ¿no ha tenido todavía tiempo de decirlo el mismo el 23? ¿Por qué se ignoraba ya el paradero del general vencedor, y se sabía muy bien el de las fuerzas vencidas y dispersadas?

Ampliando un poco las confusas noticias de *La Correspondencia*, dice *El Imparcial* esta mañana:

«Una columna del ejército, compuesta de 1.000 hombres, que salió anteayer de San Martín, pernoctó en Murrieta.

A las cuatro de la madrugada de ayer pasó por Añón un convoy de raciones para los carlistas, que se hallan en el valle de Lana.

A las seis y media de la tarde pasaron por el mismo pueblo cuatro compañías del primer batallón carlista, á las órdenes del jefe Senosiain.

A las tres de la tarde, y después de haber regresado á este punto, llegó de Orellana Dorregaray con la caballería de Perálvarez y dos compañías de infantería, y marchó al poco tiempo para Murrieta, donde, según se dice, debía llegar el grueso de las facciones, y donde se espera que ocurra otro encuentro.

—Parece que en Orellana ha sido batida la facción, teniendo esta cuatro muertos y varios heridos.

Como se ve, los dispersos andan por donde quieren, y se dirigen á Murrieta, donde hay una columna republicana de 1.000 hombres, siendo probable otro encuentro. En el de Orellana tienen los carlistas cuatro muertos, y *La Gaceta*, que disminuye siempre enormemente las pérdidas de la tropa, confiesa siete muertos republicanos, más que confesó en Monreal, Ercal y Oristá; con que saquen Vds. la consecuencia.

El Imparcial da hoy las noticias que siguen:

«El general Lagunero, que ha llegado á Bilbao, dice que los carlistas de Vizcaya aumentan, y que se están organizando y uniformando por batallones.

La partida carlista que se presentó en Cervera salió anteayer con dirección á Ruesga (Palencia).

El cabecilla Sabariego se halla en un punto de la frontera portuguesa organizando una partida carlista.

El cabecilla Velasco, que se halla en Vizcaya, lleva como ayudantes de campo y oficiales de órdenes diez cadetes que fueron del colegio de caballería de Valladolid, perfectamente equipados y montados.

Ha salido para Alcañiz de Huesos el primer batallón de francos de Pierrard.

La contraguerrilla ó columna compuesta de 500 infantes y 25 caballos que va á organizar en Cataluña el comandante de infantería señor Garrilla, está llamada á prestar excelentes servicios, por su constitución especial, si cumple su objeto.

Formada con hombres conocedores del país, su objeto es procurar la destrucción de las pequeñas partidas de mercedarios que vagan por el territorio, evitando en lo posible los frecuentes robos y desmanes que realizan, y al mismo tiempo dar noticias exactas á las columnas de la situación de las partidas carlistas.

Pasan de 120 las autorizaciones que se han concedido para organizar batallones de voluntarios móviles.

La guarnición de Miranda asciende hoy á 500 hombres.

En Cervera de Palencia se ha presentado una partida carlista compuesta de 42 infantes y siete caballos.

El mismo periódico publica el siguiente extraño párrafo:

«Hace pocos días llegó á Pamplona un hijo del general Nouvilas con escolta de caballería y alguna otra fuerza. Los voluntarios que daban la guardia á la plaza le pidieron el paso, como es costumbre militar y como era orden recibida por estos. El Sr. Nouvilas (hijo) contestó que no lo llevaba, pero que cuando abandonara la capital les entregaría la orden de entrada y la de salida.

Salí de Pamplona el mismo día: le fueron entonces exigidas las dos órdenes, pero tampoco las llevaba consigo, y entonces los voluntarios se opusieron terminantemente á que saliera aquel oficial. Este insistió en que le dejaran el paso franco; negáronse aquellos nuevamente, y se cruzaron entre el jefe de la fuerza ciudadana y el de la militar algunas palabras demasiado fuertes, llegando á temer un conflicto entre los dos oficiales.

Al fin el Sr. Nouvilas abandonó la ciudad, y parece que el conflicto personal temido ha quedado pendiente.

Del hecho este se dió conocimiento al gobernador militar de Navarra y al general en jefe del ejército del Norte, transmitiendo la noticia al Sr. Pi y Margall el gobernador civil de Navarra.

Así ha llegado el suceso á nuestra noticia por conducto autorizado, y parece que los voluntarios tomaron parte como cuerpo de milicia, interesándose en el asunto.

¿Tendrá que ver algo este misterioso viaje de Nouvilas, hijo, con el descalabro, ó victoria de Nouvilas, padre?

En sus últimas noticias dice esta mañana *La Gaceta* Popular:

«No habiéndose recibido ayer aun en Pamplona noticia alguna de las acciones que deben haber tenido lugar el día 20 en Murrieta y sus inmediaciones, porque sin duda son interceptadas las comunicaciones que se envían por el camino de Estella, se ha dado orden al brigadier Villalpiedra para que con su columna haga un reconocimiento en aquella dirección, á fin de adquirir noticias exactas.

—Ayer se recibió un telegrama del general en jefe del ejército del Norte, haciendo fervientes votos porque se resuelva la crisis y se constituya un Gobierno enérgico que haga imperar la justicia, el orden y la moralidad, y que dicho Gobierno sea apoyado por todos los buenos españoles para que pueda conjurar los males que en otro caso prevé como próximos para la España republicana.

Si ayer envió un telegrama el general Nouvilas, ¿cómo no se sabe todavía el resultado de los combates librados últimamente? ¿Por qué se lo ha llamado? Si los carlistas fueron dispersados, ¿cómo dominan la comarca de Estella y Pamplona, impidiendo las comunicaciones?

La siguiente carta, recibida con retraso, nos da algunos pormenores sobre la acción de Oristá, y nos habla de otro combate de Saballs:

«Sr. Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. MONTAÑA DE CATALUÑA, 15 de Junio.—El 13

prometi á Vd. escribirle más detalladamente la acción habida el 12, día del Corpus. Todo lo que he visto y oído concuerda con lo que dije en la primera carta: solamente tengo que rectificar una cosa, aunque muy notable. No fué uno, como dije, sino dos los cañones cogidos, y seis los mulos de brigada con municiones y fondos, á más de los mulos de la artillería. Cuando escribí la primera, se decía ya que eran dos los cañones cogidos, pero del uno no me constaba ciertamente, y hasta haberme bien certificado, no había querido decirlo. Ahora lo repito con toda seguridad, fueron dos los cañones que desalentados carlistas se llevaron de entre las manos de los bravos republicanos. Dicha acción es, puede decirse, la más sangrienta de la actual campaña: 100 cadáveres en el campo, dejaron los republicanos y pudieron contar igual número de heridos. Los carlistas tuvieron también sensibles pérdidas: siete muertos y 22 heridos que pudieron llevarse con toda seguridad; dos han muerto ya después de recibidos los Santos Sacramentos de Comunión y Unción. Entre los heridos está el valeroso D. Pascual Cuenca; él rompió el fuego, él quien más animó á todos, él y su compañía y los Muxi, quienes arranca on y se apoderaron de los cañones y demás botín. A los primeros tiros quedó herido de un dedo de la mano izquierda; después una bala le atravesó la espalda á raíz de la carne, sin interesarle ningún hueso; continuó marchando con las fuerzas sin ningún cuidado y con toda satisfacción. He de añadir que á la media hora de empezarse el fuego y para apoderarse de los cañones, solo jugó la caballería carlista y el arma blanca. Después llegó otra columna, é impidió que se aniquilara la primera, que no tenía otro remedio; con todo esta segunda tuvo también su lección, y la habría tenido más seria si los carlistas hubieran querido; pero satisfechos con el botín la dejaron, para poder recoger sus heridos y trasladarlos á lugar seguro. No obstante, al día siguiente Saballs con Villa de Prat alzó el acaecimiento, causándola nueve muertos y 16 heridos: en esta segunda acción los carlistas tuvieron un número de resultados del enemigo y otro por haberse roto el arma, y seis heridos. Desde ahora los carlistas estarán á la ofensiva; ya hace mucho tiempo que ninguna columna se atreva sin combinación con otra ú otras, luego ya no valdrá... ya no ha valido. Dios nos salve pronto, evitando tantas desgracias; somos deseados de su afectísimo S. S. Q. B. S. M.—*El correspondiente*.

Pasado mañana estará á mi antigua habitación con la ayuda de Dios.

Noticias de *El Imparcial*: «Ayer, al volver del ejercicio el batallón de voluntarios de la Vanguardia republicana, número 2, se detuvieron en la plaza de Anton Martín, donde el comandante pronunció un discurso, recordando que los individuos de aquel batallón colocaron la bandera en la plaza y que deber suyo era defenderla. Después dió algunos vivas á la República federal, que fueron contestados por los voluntarios, los paisanos y las personas que estaban en los balcones de la calle.

—Los propietarios de Ciudad-Real se encuentran muy apurados para recoger la cosecha de este año por falta de brazos, pues la gente del pueblo que no se ha ido con los carlistas, ha ingresado en los batallones de francos.

—Hace pocos días se remitieron algunas cajas de fusiles á los internacionalistas de Zaragoza; el presidente del ayuntamiento de aquella capital tuvo noticia de ello y decomisó las armas, destinándolas á los voluntarios republicanos de los batallones de la ciudad.

—En Barcelona no se ha practicado aun ninguna de las operaciones para la declaración de los soldados de la reserva.

—Un soldado de artillería y un aragonés pretendieron anteayer desarmar á dos guardias de orden público, propasándose á vías de hecho con uno de los guardias.

Los agresores están detenidos.

—El gobernador de Málaga, en virtud de orden del ministro de la Gobernación, ha reclamado del capitán general de Granada el contingente de la Guardia civil de aquella provincia, para situarlo en Ronda, Coín y Velez-Málaga.

—Ayer por la tarde colocaron algunos republicanos una corona en la bandera que ondea desde la proclamación de la República en la fuente de la plaza de Anton Martín.

—El elemento internacionalista está haciendo en Madrid grandes trabajos de propaganda, y se agita actualmente para conseguir el triunfo de su credo político.

El ayuntamiento de Cádiz ha acordado en 19 del actual, que se venda inmediatamente la custodia de la catedral para comprar armas á los voluntarios.

La diputación provincial ha dispuesto que todos los objetos de oro y plata de los establecimientos de beneficencia sean también vendidos.

No sabemos qué admirar más, si la tiranía de los actuales señores de Cádiz, ó la cobarde indiferencia del pueblo oprimido, digno, por lo visto, de ser abofeteado por Salvóchea y su pandilla.

Hay cosas de carácter tan absurdo, que en realidad solo deben creerse cuando palpablemente sean demostradas. Por poco juicio y mucha falta de experiencia que se supongan en el nuevo ministro de Estado, Sr. Muro, no puede creerse que este haya dirigido á los representantes del Gobierno en el extranjero el siguiente despacho, que justificará plena mente la retirada del cuerpo diplomático acreditado en Madrid:

«Circulan rumores por el extranjero, según los cuales habrían tenido lugar graves desórdenes en Madrid. Estos rumores son falsos. Madrid y toda aquella parte de España donde no hay bandos carlistas, se hallan en la más completa tranquilidad. La proclamación de la República federal ha sido acogida con gran entusiasmo. Los supuestos desórdenes son mentiras inventadas y puestas en circulación por los representantes de las potencias amigas que residen en Madrid. Comunicad este despacho á todos vuestros representantes en el extranjero.

Es el caso, que si el hecho es falso, hay muchas gentes que le suponen verdadero.

Empiezan algunos periódicos á propalar la voz de que ya no se formará la columna de carabineros y Guardia civil á cuya organización se han dedicado no pocos esfuerzos desde que la decretó el Sr. Estévez.

Pudiera creerse que el desistir este de un proyecto á su próxima salida del Gobierno, y por tanto, á la imposibilidad de ponerse él al frente de la columna y recoger copiosa cosecha de laureles; pero, en honor de la verdad, diremos que, según todas las apariencias, la causa de no formarse la división es

há en las muchas dificultades suscitadas, según parece, por los intransigentes, que siempre recelosos, habían dado en decir que el cacerado proyecto del Sr. Estévez no tenía otro objeto que el de mantener á la vista de Madrid y para amenaza de los revoltosos, una fuerza armada considerable.

El general Velarde, que había de llevar de escolta toda ó parte de esta columna, se marchará sin ella en esta semana, probablemente á recoger nuevos laureles en medio de un ejército donde ya no queda ni rastro de disciplina.

Los sucesos de Carmona, á que nos referimos en otra parte, han pasado del modo siguiente, según un periódico:

«Los sucesos de Carmona revisten un carácter de gravedad que es imposible desconocer. Resuelto por los socios de un club que existe en aquella población, denominado *La Lata*, impedir á los braceros del campo trabajar, acordaron dividirse en partidas y á viva fuerza hacer retirar á los trabajadores ocupados en la recolección.

Súpolo el alcalde, quien reuniendo la guardia rural y algunos labradores y propietarios, determinó oponerse á los intentos de los revoltosos.

Estos á su vez enarbolaron en el club la bandera negra, se apoderaron del *Alcazar*, y amenazaron incendiar el pueblo si se prendía á sus compañeros. Entonces el alcalde reunió á los voluntarios de orden, tomó el *Alcazar* y *La Lata* á viva fuerza, sustituyendo la bandera negra con la nacional.

Sabido por los perturbadores, que habían salido al campo, se unieron á los del Viso, y en número de 1.000 marcharon sobre Carmona.

Noticioso el gobernador civil de Sevilla de los acontecimientos, mandó una columna compuesta de 50 guardias civiles, 50 carabineros, una sección de caballería de Montesa y dos piezas de artillería, las cuales han debido dar buena cuenta de los sublevados, toda vez que los últimos partes daban por restablecida la tranquilidad, lo cual ha debido costar bastante sangre, si como se asegura con referencia á testigos casi presenciales, se oían el miércoles descargas como de veinte disparos cada una.

Según manifestó de una manera pública y solemne el Sr. Pi y Margall, ante los llamados representantes del país, uno de los peligros que amenazan á la República es el convenio en que parece han entrado todos los hombres de los distintos partidos liberales para derribar á la actual forma de Gobierno, reemplazándola por una República unitaria y una dictadura semejante á la que domina en Francia, la cual sería el prólogo del entronizamiento de D. Alfonso con la Constitución democrática del 69.

Algo y aun algo hemos oído nosotros acerca de este asunto, en el cual han intervenido, por una parte un elevado personaje moderado, y un ex-ministro de la revolución por otro.

El resultado de sus primeros pasos en el camino de esta solución y el indicio de que hasta ahora no encuentran obstáculos estos proyectos, ha sido, según parece, el alejamiento del señor Marfori del palacio de Basilewski.

Solo esto le faltaba al partido moderado. Quizá mañana podamos dar detalles más extensos á nuestros lectores.

Dicen los periódicos liberales no republicanos que la agitación cunde y aumenta en las provincias de Galicia, no solo por efecto natural de las órdenes anti-religiosas del Gobierno, sino á consecuencia de la general indignación producida por los sangrientos sucesos ocurridos en Bande, y de que, además, es responsable el antiguo escribiente y hoy gobernador interino de aquella provincia.

El Tiempo afirma que la agitación domina hasta á las mujeres, y que todos se muestran dispuestos á no consentir que se lleve á efecto la orden tan impía como provocativa é insensata de la tación de nuestros templos. Dice también que el general Sabariego, reuniendo en su derredor cuantos hombres consideran unida la causa de Dios y de la monarquía cristiana, ha reunido ya una numerosa partida que se instruye hoy dividida en pequeños grupos, que estaban al mando de varios jefes procedentes de Portugal.

Nada de esto debe extrañar á carlistas y liberales, después de leer los siguientes párrafos de una carta de Bande, publicada por *La Verdad*, cuya lectura enciende la sangre:

«Apenas supimos la sacrilega orden de tatar las iglesias, cuando todos los buenos de la provincia, olvidando sus políticas diferencias, se reunieron en somaten indistintamente cada parroquia, acordando resistir por todos los medios, y morir antes que consentir tamaño atentado.

Reunidos, al efecto, cuatro parroquias de este partido y dirigiéndose en pacífica manifestación á esta, para aquí depositar la protesta de su inquebrantable fe, mandó el gobernador militar de Orense cargar la infantería de línea y caballería, y con una conciencia de tigre, y sin más ley que la del odio, arrojó á los infelices soldados, enemendándoles (testual) «no me traigais prisioneros, sino muertos». Se dirigen á los indefensos manifestantes, preguntándoles qué pedían; á lo que contestaron: «Religión y alivio de contribuciones», pues «eso también nosotros», y una descarga cerrada dió muerte á 20 hombres de todas edades.

Los inocentes se desbandaron, y entonces los soldados se abalanzan sobre los fugitivos, asesinándoles alevosamente de quera. Los hallaban á unos cultivando sus campos, á otros fusilándose dentro de un horno en donde se habían escondido; á las mujeres en sus ocupaciones sin que á alguna la valiese su embarazo, ni á los niños de doce años ha excusado ser ya fusilados; ya ahogados en el río Limia por la caballería que inhumanamente los seguía, llegando la ferocidad de un soldado á asesinar en su misma casa á un campesino con su mujer y tres hijos. En fin, esta cruel matanza tiene irritados los ánimos de los pacíficos habitantes, dispuestos á vengar las víctimas de sus hermanos. De los soldados hubo un herido, á quien con toda intención, ellos mismos le hicieron un rasguño. Tengo que hacer mención de un valiente campesino que, palo en mano, un brazo fracturado y la cabeza tendida, se ha defendido de dos asesinos de caballería, logrando librar de una muerte segura.

Le faltaba al desalmado gobernador lucir en la capital (Orense) y pueblos de su tránsito un trozo de su inhumanidad, y á efecto mandó coger todas las esportetas de casa de los pacíficos habitantes que fueran halladas y en número de doce se las llevaron, y como prisioneros de guerra á 52 hombres, unos, jornaleros que sa-

lian de sus trabajos, otros, conductores de vino, otros pacíficos habitantes que al amor del hogar disfrutaban las delicias de la familia. No aun satisfecho de su iniquidad, al llegar á Celanova, de tránsito para Orense, á donde se cuidó mucho de llegar de día para que todos desgraciadamente lo viesen, apostrofó é insultó á los supuestos prisioneros pacíficos que llevaba, y concluyó sus insultos y torpezas con un viva la libertad! y ni uno siquiera á la república federal.

¡A sesenta ascenden hasta ahora los muertos á consecuencia de estos sucesos!

Confiesan muchos oficiales de los que han recibido la licencia de manos de sus soldados, que el ejército de Cataluña está completamente indisciplinado, cabiendo en esto gran parte de responsabilidad á los demagogos, que con sus intencionadas sugerencias procuran romper totalmente los lazos de la disciplina. Esto es causa, según dichos oficiales, de que á pesar de batirse bien en los encuentros, salgan en todos zurrados por los carlistas, confesión inapreciable que sirve para comprobar las derrotas, batidas y dispersiones de que dan cuenta todos los días las partes oficiales.

En cuanto á lo ocurrido en Barcelona hace tres días, un periódico de aquella ciudad lo resume en los siguientes términos:

«Ayer, al caer de la tarde, se formó un grupo en la plaza de la Constitución, en el que se veían algunos soldados, y que se aumentó algo después de entrada la noche. Oímos decir allí que había corrido la noticia de que iban á ser diezados los soldados del batallón de cazadores de Madrid por causa del asesinato de su coronel, Sr. Martínez Lagostera, cometido en Murviedro, y que esto había dado lugar á aquella especie de manifestación. Parece que el espíritu dominante en los grupos era contrario á la ejecución de aquella sentencia, siendo muy distintas las razones que daban las personas que en dicho sitio estaban perorando.

Más tarde presentarónse varios sujetos con dos pendones que colocaron en el salón principal de las Casas Consistoriales, y desde allí peroraron algunos, encaminando todos sus discursos á encarecer el estado de indisciplina del ejército.

Se había acordado que pasase una comisión á la capitania general para pedir á la autoridad militar que telegrafiara á Madrid, que los republicanos federales de Barcelona no consentirían que se fusilara un soldado por faltas llamadas de disciplina. Dieronse vivas al batallón de cazadores de Madrid, á la revolución, al Estado Catalán, al ayuntamiento autónomo y á la federación.

En esto hubo alguna confusión entre varias personas que querían hablar á la vez, siendo necesario que un corneta que en la plaza había tocado algunas veces silencio. Por fin, uno propuso que no se abandonasen las Casas Consistoriales; otro que se proclamase desde luego la independencia del Estado Catalán; y un tercero, que peroró largo rato, expuso la necesidad de nombrar un comité de salvación pública que empezara á funcionar hoy, formado de representantes de la milicia y de las asociaciones verdaderamente federalistas.

Se apostrofó al Gobierno, á las Cortes y á las autoridades. Presentáronse paisanos armados para custodiar la Casa de la ciudad mientras los ciudadanos pacíficos se retiraban á sus casas á las once y media de la noche, quedando aun en la plaza de San Jaime varios grupos de paisanos y soldados.

Otro periódico dice que en uno de los pendones se leía: «Vale más un solo cabello de un soldado de la República, que diez cabezas de los jefes reaccionarios», que uno de los oradores dijo tener él el hilo de la trama en que figuraba el Sr. Martínez Lagostera como conspirador contra el soldado, añadiendo que se reunían en Madrid 8.000 civiles y carabineros para fusilar ahora á los soldados y mañana al pueblo.

Por aclamación se acordó constituir el comité de salvación pública:

Un artillero salió á un balcón diciendo que los jefes conspiraban contra el soldado y que el teniente Fulano, de su regimiento, era reaccionario. ¡Matarle! ¡matarle! contestó el pueblo, mientras un grupo se dirigía al cuartel con ánimo de sacar los cañones.

Se instaló el comité de salvación pública, y se reunió una multitud de gente armada. En una reunión de jefes de voluntarios se acordó telegrafiar al Gobierno en favor de los asesinos del Sr. Martínez Lagostera.

Las autoridades se habían congregado; pero no sabemos cómo habrá terminado aquello, si es que ha terminado.

No nos extraña el decreto del Gobierno relativo á la supresión del cuerpo general castrense. De los ministros que han declarado guerra constante y tenaz á nuestra religión debe esperarse todo, hasta la privación de los auxilios religiosos á los soldados católicos, obligados á sostener esta monstruosa iniquidad conocida con el nombre de República federal española.

De hoy en adelante, los soldados no podrán solicitar los socorros de la religión en ninguno de los momentos de su vida, ni aun en aquellos en que estén próximos á aparecer ante el Juez Supremo, sea estando en la cama de un hospital, sea desfalleciendo desahogados en el campo de batalla.

Esto más tienen que agradecer al Gobierno republicano los jefes, oficiales y soldados del ejército español: sigan, sigan defendiéndole con entusiasmo y con celo, que él les prodigará, á manos llenas, beneficios morales y materiales. Al ejército que de esta manera va organizando la República, llamaba ayer todavía *El Diario Español* «nuestro ejército». Digno es este, en verdad, de todos cuantos le llaman así.

Sepan nuestros lectores que al mismo tiempo que aparece este decreto, se publica otro creando un nuevo presidio en Chafarinas. Es natural que á medida que la religión es perseguida y el liberalismo se extiende, aumente el número de los presidios destinados á recoger sus obras.

SEGUNDA EDICION.

LOS CATOLICOS LIBERALES.

El Sumo Pontífice ha condenado de nuevo y explícitamente las doctrinas católico-liberales por medio de un importantísimo Breve dirigido á la federación de círculos católicos de Bélgica, país donde, como se ve, tuvieron algun día más influencia dichas perniciosas doctrinas.

Hé aquí el documento sobre el cual debemos meditar detenidamente cuantos pretendamos llamar hijos sumisos de la Iglesia católica:

Queridos hijos: Salud y bendición apostólica. Mientras que la situación de la Iglesia llega á ser cada día más aflictiva, y aumenta la impudencia con que se arrastra por los suelos su autoridad, así como la insistencia con que se trabaja para disolver la unidad eclesial, arrancándonos los hijos que Nos pertenecen, venimos al mismo tiempo, queridos hijos, brillar con un resplendor siempre creciente vuestra fe, vuestro amor á la religión y vuestra adhesión á esta silla de San Pedro. Con objeto, no sólo de hacer fructuar sus propios esfuerzos, sino también de unir á los fieles con lazos cada vez más estrechos, poneis á vuestra disposición vuestras luces, vuestras fuerzas y vuestros recursos; pero lo que nos alabamos más en esa empresa llena de piedad, es ver que vuestra aversión es completa á los principios católicos liberales, que tratáis de borrar de las inteligencias en cuanto os es posible.

Aquellos que están imbuidos de estos principios hacen profesión, es cierto, de amor y respeto á la Iglesia, y parecen que consagran á la defensa de esta sus talentos y sus trabajos; pero se esfuerzan sin embargo en pervertir su doctrina y su espíritu, y cada uno de ellos, según la diversidad de sus gustos y de su temperamento, inclinan á ponerse al servicio del César ó de los que quieren vindicar sus derechos en favor de una falsa libertad. Piensan que es absolutamente necesario seguir este camino para quitar la causa de las disensiones, para conciliar con el Evangelio el progreso de la sociedad moderna y para restablecer la tranquilidad y el orden como si la luz pudiera existir con las tinieblas, y como si la verdad dejase de ser verdad porque se la desvía violentamente de su verdadera significación: y se la despoja de la feja inherente á su naturaleza.

Este error, lleno de asechanzas, es más peligroso que un enemigo descubierto, porque se oculta bajo el velo espeso de celo y de caridad, y esforzándose en combatir, y procurando alejarlo, de los incautos es como estrujáis seguramente la raíz fatal de las disensiones, y trabajáis con eficacia en producir y sostener la unión íntima de las almas.

Sin duda no tenéis necesidad de estas advertencias; vosotros los que os adherís con una resolución tan absoluta á todas las decisiones de esta Sede Apostólica á quien habéis visto condenar en diferentes ocasiones los principios liberales; pero el mismo deseo de facilitar vuestros trabajos y de que obtengáis frutos más abundantes. Nos ha llevado á recordáros un punto tan importante.

Continuad, pues, el combate que tan generosamente habéis comenzado, y esforzaos cada día mas en merecer mejor los plácemes de la Iglesia, teniendo en perspectiva la corona que Dios os dará en recompensa.

Mientras tanto, os expresamos nuestro reconocimiento por los servicios que prestais, y deseamos a vuestra sociedad un desarrollo siempre en aumento, con la abundancia de las bendiciones celestiales. Nos deseamos que el presagio de estos favores sea la bendición apostólica que os concedemos con gran cariño, queridos hijos, como muestra de nuestra paternal benevolencia.

Dado en Roma, etc., etc.

A las cuatro de la tarde no se ha presentado en el salón de sesiones ninguno de los ministros.

El Sr. Pi se encuentra en el Congreso desde muy temprano, habiendo conferenciado con algunos hombres importantes del partido republicano.

Nada se sabe acerca del ministerio, pues como en otro lugar anunciamos, el pensamiento de que continúen los actuales ministros, que es el que últimamente había prevalecido, encuentra serios inconvenientes.

Cartas de Biarritz que hemos visto hoy dan cuenta de un violento altercado ocurrido entre los generales duque de la Torre y Caballero de Rodas, el cual ha dado por resultado que la reina Isabel haya recogido al primero los amplios poderes que le había concedido para trabajar en pró de la causa de su hijo D. Alfonso para el trono de España.

La causa de este altercado ha sido el propósito del ex-reyente del reino, que después de haber conseguido hacerse el árbitro del partido derrocado por él en Alcolea, está resuelto á trabajar por el establecimiento de la República unitaria, halagado sin duda por la perspectiva de la presidencia vitalicia que le ha sido ofrecida por los que conspiran en este sentido, y de los cuales habló el Sr. Pi en su discurso del sábado último.

No se puede negar que el duque de la Torre sabe vivir, y que, consecuentemente con su historia de siempre, está colocándose de manera que pueda caer de pie, cualquiera que sea la situación que venga á este país.

Dícese que la reina Isabel, después de esto, ha dado sus poderes al general Caballero de Rodas.

Las noticias que de las provincias de Andalucía se reciben, son verdaderamente desconsoladoras; los agentes de la *Información* recorren los pueblos y los campos, levantando el ánimo de los campesinos las predicciones tan absurdas como criminales. Las autoridades que debían poner remedio á este daño, ayudan á los perturbadores en vez de contenerlos, y preparan los trabajos necesarios para declararse independientes al primer amago de constituirse un Gobierno conservador, aunque este salga de la derecha de las Asambleas.

Entre los muchos obstáculos que se oponen á la resolución de la crisis porque pasa el ministerio, este es uno de los más importantes.

Según habíamos previsto, no ha sido posible aplazar por unos días más como se pretendía la disolución del actual Gabinete herido de muerte desde el momento en que la Cámara concedió exclusivamente al Sr. Pi el voto de confianza.

Así lo han comprendido algunos diputados de la mayoría, entre los que había varios aspirantes á ministros, los cuales se han acercado al Sr. Castelar á hacerle presente que verían con disgusto la continuación del actual Gobierno en el banco azul.

En virtud de estas indicaciones se han reunido hoy los ministros en Consejo, y después de tres horas de discusión, han acordado que el Sr. Pi y Margall anuncie oficialmente á la Cámara que el Gobierno encuentra en crisis; así se lo ha he-

sente á última hora, pidiendo algún tiempo para meditar antes de hacer uso de las facultades que el sábado le concedió el Congreso, y nombrar nuevo Poder ejecutivo.

Nada se dice á la hora en que cerramos esta edición del criterio en que se inspirará el Sr. Pi para escoger sus compañeros; la derecha quiere un ministerio homogéneo compuesto exclusivamente de hombres de ideas templadas; pero esta solución no solo sería acogida con disgusto por los elementos levantiscos de Madrid, sino que es muy fácil que suscitase también graves complicaciones en algunas provincias de España.

Hay quien cree, quizá con fundamento, que es muy fácil que pasen todavía algunos días antes de que el Gobierno se constituya.

La división entre los elementos monárquico-liberales es muy grande; mientras unos quieren sostener á todo trance la bandera del príncipe Alfonso, desplegada al viento, otros pretenden que se la enfunde en una República unitaria á reserva de sacarla á relucir cuando la ocasión sea propicia.

En este juego hay quien aspira á que se convierta en definitivo lo que sólo se quiere establecer como provisional, con la sana intención de adjudicarse una presidencia de República conservadora que le permita hacer la caricatura del mariscal Mac-Mahon y hasta quien sueña en un príncipe alemán, y asómbrense nuestros lectores, quién piensa también en restablecer en el trono de España á D. Amadeo de Saboya.

Creemos que todos se quedarán iguales.

ASAMBLEA REPUBLICANA.

A las tres se abre la sesión. Se lee y aprueba el acta.

El Sr. Romero Robledo entra en el salón, seguido de un diputado alfonso.

El Sr. Olave dice que el sábado último se dio cuenta de un documento importante, cual es la renuncia que de su cargo de diputado ha presentado el Sr. Landa, representante de Talla.

Rebate los considerandos en que se ha apoyado el Sr. Landa al hacer su renuncia.

Se lamenta de que á pesar de los acuerdos tomados, no se haya dado representación á Navarra en la comisión constitucional.

El presidente le llama repetidas veces á la cuestión.

Se presentan exposiciones. El banco azul permanece desierto.

El Sr. La Huidaga, aludido por el Sr. Olave, quiere hacer uso de la palabra.

El Sr. Olave promueve un acalorado incidente, empeñándose en usar de la palabra contra la voluntad de la Asamblea y del presidente.

El Sr. Romero Robledo ruega al presidente le diga si puede reservarse el uso de la palabra para cuando el Gobierno se encuentre en el banco azul.

El presidente dice que se opone á ello el reglamento.

En vista de esto, el Sr. Romero Robledo anuncia una interposición al Gobierno sobre la política seguida desde el 11 de Febrero.

Después de apoyarse algunas proposiciones, se entra en la orden del día.

Sigue la discusión de la ley sobre elección de ayuntamientos y diputaciones.

A las cinco y media entra en el salón el señor Pi y ocupa el primer lugar del banco azul.

Concluye la discusión de la ley, y pide la palabra.

Empieza recordando que en la sesión anterior se le ha concedido un voto de confianza que acepta y agradece, porque nunca ha rehusado puesto alguno para salvar la República, á la cual ha sacrificado su vida, su honra y está dispuesto á sacrificar hasta su sangre.

Añade que muy en breve se presentarán reformas, para lo cual se trabaja en todos los ministerios.

Da cuenta de que el ministerio se encuentra en crisis, habiéndole presentado todos los ministros la dimisión de sus cargos.

Dice que meditará mucho antes de admitirlas y que después de pensarlo mucho hará la modificación ministerial que crea que responde más al espíritu de la Cámara.

Recuerda que de los dos extremos de la Cámara se ha anunciado una interposición sobre la política general, á la cual contestará el viernes.

El Sr. Castelar se levanta á decir que está resuelto á contestar á todos los cargos, que se le dirijan, porque no rehuye responsabilidades de ningún género.

Se pasa á otro asunto. El ministro de Estado sube á la tribuna á leer un proyecto de ley suprimiendo la embajada cerca de la Santa Sede.

La izquierda recibe con un aplauso este proyecto.

La izquierda ignora sin duda que antes de que los revolucionarios españoles pensasen en suprimir esta embajada, la había suprimido ya Su Santidad no recibiendo á ninguno de los enviados de la España revolucionaria.

Se levanta la sesión. El Sr. Pi y Suñer.

Erán las seis y cuarto.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 20 (retrasado).—Hoy se ha verificado el entierro civil del diputado Brusse. Una diputación de la Asamblea ha ido hasta la casa mortuoria, pero no ha tomado parte en el cortejo fúnebre.

VERSALLES, 21 (noche).—Retrasado.—Asamblea nacional.—Se ha fijado para el martes la interposición relativa á la orden del prefecto de Lyon sobre los entierros civiles.

PARIS, 21.—El tribunal ha dispuesto se embarguen todos los bienes del pintor Courbet, que durante la Comuna contribuyó á la demolición de la columna Vendôme, y que se aplique el importe de aquellos á la reconstrucción de este monumento.

NOTA. No se han recibido todavía los telegramas de ayer, á causa del mal estado de las líneas.

BOLSA DEL DIA 23.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 16-45, 65, 70 y 55; pequeños, 16-60, 70, 50 y 65.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 21-75, 90, 60 y 80; no publicado, 21-70.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 79-00; no publicado, 97-25 d.

Bonos del Tesoro de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 57-75, 58-00, 57-70, 65, 50 y 60; no publicado, 57-50.

Dichos en cantidades pequeñas, publicado, 57-75, 57-50, 58-00 y 57-80.

Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2,000 rs., publicado, 32-20, 32-00 y 32-05.

Idem idem nuevas, publicado, 31-00 y 31-10; no publicado, 31-00 p.

Acciones del Banco de España, no publicado, 151-00.

He aquí los números agraciados con los premios mayores en el sorteo de la lotería celebrada hoy:

Con 2,500 pesetas.

NÚMEROS.	PREMIOS.	ADMINISTRACIONES.
30184	80,000	Sevilla.
31483	50,000	Madrid.
5012	20,000	Badajoz.
17319	10,000	
9001	5,000	Madrid.
23482	5,000	

Las dos aproximaciones de 1,000 pesetas han correspondido á los núms. 30183 y 30185.

El sorteo inmediato se verificará el día 3 de Julio.

Corresponden á dicho sorteo 16,000 billetes, al precio de 60 pesetas, á 6 pesetas el décimo. Consta de 800 premios.

Los mayores ascenden á 20.

PARTE OFICIAL.

(Gaceta de ayer)

MINISTERIO DE LA GUERRA.

DECRETO.

Desde que la libertad religiosa, una de las más preciadas conquistas de la revolución española, tomó carta de naturaleza en la Constitución del país, la constante tendencia de la opinión se ha manifestado, como era lógico, en sentido de separar de la tutela no siempre benévola del Estado las funciones del orden eclesiástico. Esta tendencia, por lo mismo que dice más bien relación con las atribuciones de otro Ministerio, no hubiera movido por sí sola á la guerra á proponer el presente decreto, á no militar en favor de la medida otras razones que la hacen digna de ser tomada en cuenta.

En vigor las leyes del registro y matrimonio civil quedan en consecuencia singularmente amonadas, si no anuladas por completo, las funciones que como anejas á su ministerio desempeñaban los capellanes párrocos del ejército, limitándose en la actualidad á una jurisdicción puramente espiritual que, con notable economía del Erario, y sin lastimar en lo más mínimo el sentimiento religioso, respetable siempre, puede encomendarse á la espontaneidad individual y al piadoso celo de los miembros todos del Clero español. La experiencia, por otra parte, viene en apoyo de las anteriores consideraciones, ya que existen desde largo tiempo cuerpos armados que, como la

benemérita guardia civil, no tienen aun en los tercios constantemente reunidos Capellán párroco de ellos exclusivamente encargado.

Fundado, pues, en estas consideraciones, el Gobierno de la República decreta:

1.° Quedan suprimidas todas las plazas de capellanes párrocos de los cuerpos armados, hospitales y fortalezas y demás dependencias del ramo de Guerra, las Subdelegaciones castrenses y asimismo el Vicariato general.

2.° De los documentos que en el Vicariato general radiquen, se hará entrega con las debidas formalidades al archivo del ministerio de la Guerra. Los de las Subdelegaciones pasarán á la autoridad militar del punto donde están enclavadas, y los libros parroquiales á los jefes de los cuerpos respectivos.

3.° Los miembros del Clero castrense que á la promulgación del presente decreto tuvieren derecho á retiro, se les expedirá desde luego el provisional.

4.° Los que no tengan los años de servicio suficientes para alcanzar beneficios pasivos, quedarán en situación de excedentes con el sueldo asignado á los de reemplazo, hasta que cumplan el tiempo reglamentario en cuya época serán propuestos para el retiro.

Adicional. Mientras otra cosa no se determine por este ministerio, el Clero castrense de Ultramar quedará sujeto á lo que previene el capítulo 4.° del reglamento de 12 de Octubre de 1853, entendiéndose los prelados con los capitanes generales de aquellas provincias en cuanto se refiera á los asuntos gubernativos que eran de la competencia del vicario general castrense.

Madrid veintinueve de Junio de mil ochocientos setenta y tres.

El Presidente del Gobierno de la República.—Francisco Pi y Margall.—El ministro de la Guerra, Nicolás Estévez.

Por el mismo ministerio se publican los siguientes decretos:

El Gobierno de la República ha tenido á bien disponer que el brigadier D. Juan Corbalán y González cese en el cargo de secretario de la dirección general de infantería.

El Gobierno de la República ha tenido á bien nombrar secretario de la dirección general de infantería al brigadier de cuartel en esta capital, D. Nicolás Tabada y Fernández de Trabanco.

El Gobierno de la República ha tenido á bien disponer que el brigadier D. Joaquín Rodríguez Termes cese en los cargos de segundo cabo de la capitania general de Granada y gobernador militar de la provincia y plaza del mismo nombre.

El Gobierno de la República ha tenido á bien relevar del cargo de oficial segundo de la secretaría del ministerio de la Guerra al coronel de infantería, D. José Gómez y Soto.

El Gobierno de la República ha tenido á bien nombrar oficial segundo de la secretaría del ministerio de la Guerra al comandante de infantería, auxiliar de la clase de primeros de dicha secretaría, D. Ricardo de los Ríos y Cito.

Madrid veintinueve de Junio de mil ochocientos setenta y tres.

El presidente del Gobierno de la República, Francisco Pi y Margall.—El ministro de la Guerra, Nicolás Estévez.

Por decreto del ministerio de Estado, ha sido nombrado ministro plenipotenciario de segunda clase, de España, cerca de la República de los Estados Unidos de Venezuela, D. Mariano García Cortés; ha sido jubilado D. Carlos Creus, representante de España en la República del

Uruguay, y nombrado para este puesto D. José Mellado.

Precedido de un preámbulo, se publica un decreto del ministerio de Fomento suprimiendo en la planta de dicho ministerio la dirección general de Estadística. El instituto geográfico, continuará todos los trabajos científicos que tiene á su cargo, abrazando además la estadística general, tomando el nombre de instituto geográfico y estadístico, y dependiendo inmediatamente del ministerio de Fomento.

Estará al frente de dicho instituto un director general, jefe superior de administración, con el sueldo anual de 12,500 pesetas.

Por consecuencia del decreto anterior, ha sido nombrado director general del instituto geográfico y estadístico D. Carlos Ibañez de Ibañez de Ibero.

Asimismo ha sido nombrado jefe de administración de tercera clase, con destino á los trabajos estadísticos en el instituto geográfico y estadístico, D. Robustiano Arnau.

También se publica en el Diario oficial el reglamento del instituto geográfico y estadístico, aprobado por decreto de 19 del actual.

Se ha mandado por el ministerio de Fomento que mientras las Cortes Constituyentes dictan la ley que haya de organizar definitivamente la instrucción pública, de acuerdo con la nueva forma de Gobierno, continúen verificándose los exámenes y grados en el presente mes y en el de Setiembre próximo, con arreglo á la legislación anterior á los decretos de 2 y 3 del actual, sobre reorganización de las facultades de filosofía y letras y ciencias, y de la segunda enseñanza, disponiéndose al propio tiempo que se proceda por los claustros de dichas facultades á ejecutar en todas sus partes los expresados decretos antes de comenzar el período de las vacaciones, á fin de que comencien á regir en el curso próximo si para entonces no se hubiere publicado la ley general de instrucción pública.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Juan presbítero y mártir. Santo de MAÑANA. La Natividad de San Juan Bautista.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Santiago y San Juan Bautista, donde se celebrará la fiesta del Santísimo Sacramento y del Santo precursor con Misa solemne y sermón, y por la tarde completas, visita de altares y la reserva.

En las parroquias, San Isidro, y San Antonio de los Portugueses, habrá Misa mayor las diez. Continúa la novena del Santísimo Sacramento en el oratorio del Caballero de Gracia, y dirá el sermón en la Misa mayor D. Julio Barrios, y por la tarde en los ejercicios, D. Mariano Puyol y Anglada.

También continúa la novena de los Sagrados Corazones de Jesús, en las Trinitarias y dirá el sermón en la Misa mayor D. Bonifacio Herrero, y en los ejercicios de la tarde, D. Vicente Rodríguez.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de las Mercedes, en D. Juan de Alarcón ó en San Millán, ó la de la Paz, en San Isidro ó San Martín.

IMPRESA DE D. ROQUE LABAJOS,

á cargo del mismo.

Calle de Pelayo, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

DIOS, PATRIA Y REY

ESPAÑA TAL CUAL SERÁ.

Esta obra consta de dos tomos de regulares dimensiones encuadernados en rústica, y de un precioso álbum, elegantemente encuadernado, con cantos dorados, de la familia real legítima de España, que recibirán en el acto, en concepto de regalo, los compradores, y contiene los retratos siguientes: 1.° Carlos V.—2.° doña María Teresa, su esposa.—3.° Carlos VI, conde de Montemolín.—4.° condesa de Montemolín, su esposa.—5.° Carlos VII.—6.° doña Margarita de Borbon, su esposa.—7.° doña Beatriz de Este, madre de Carlos VII.—8.° D. Alfonso de Borbon y Este, su hermano.

Precio de toda la obra, incluido el álbum, 40 rs. franco el porte. Se sirven los pedidos acompañando su importe y dirigiéndose al señor administrador de EL PENSAMIENTO calle de Pelayo, números 38 y 40.

GOTA Y REUMA PILDORAS DE LARTIGUE

Prescritas hace más de treinta años por todos los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos en veinticuatro á treinta y seis horas, impiden la frecuencia de los accesos, imposibilitan que pasen de una á otra parte del cuerpo, y las más veces curan radicalmente, como lo prueban las observaciones publicadas por MM. Chomel, Double, Lisfranc, Velpeau, Miquel, etc.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, á 46 reales, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Osaña y Ortega.—En provincias, los depositarios de la Agencia.



OPRESIONES DE LOS ASMAS NEURALGIAS DE PECO. ASPIRANDO el humo, este calma el sistema nervioso, facilita la expectoración, y favorece las funciones de los órganos respiratorios.—PARIS, J. L. LARTIGUE, rue de Londres, 9.

En MADRID, la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; en las provincias, los depositarios de la Agencia.

Depósitos en Madrid, farmacias de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, y A. Escobar.

BAÑOS DE SOLAN DE CABRAS.

Estas aguas, cuyo uso data del siglo XVI, bien conocidas por sus eficaces virtudes por todos los profesores médicos, y que ocupan el primer lugar en todos los tratados de aguas minerales, así artísticos como modernos, que reunieron más de tres mil bañistas á principios de este siglo, en manos del Estado quedaron oscurecidas por el abandono de su mala administración y destrucción de la carretera construida por los reyes para ir á estos Solan de Cabras. A sus admirables y prontos resultados debieron que Carlos III designase el establecimiento como Sitio Real, y allí acudieron los reyes de España, Prelados y ministros, y toda clase de personas, encontrando todos alivio á sus padecimientos. No conocen rival para las enfermedades de la matriz, mal de orina y de piedra, estómago y reuma, desarreglos y enfermedades de la piel. Combaten la esterilidad de un modo seguro, no dándose un solo caso en contrario, efecto del poder de estas aguas sobre la matriz.

Los dueños de Solan de Cabras han hecho grandes y numerosas reformas. Hay fonde, salones de recreo, cómodos pabellones y cuartos que proporcionan elegante sencillez y comodidad. Jardines, paseos en medio de bosques inmensos de pinos, tilos y avellanos. En el rigor del estío su temperatura es de 24 grados; fuentes á cada paso de agua fresca y cristalina, y un río que atraviesa la posesión, ofrecen en su bello conjunto un valle de la pintoresca Suiza. Solan de Cabras está á veintidós leguas de Madrid en la provincia de Guasca. La temporada principia en 15 de Junio y termina en 15 de Setiembre. Hay ferrocarril hasta Guadalajara, y cochecada esta ciudad á Solan, en virtud de la nueva vía construida por sus dueños. Para más pormenores se dan prospectos en la administración, á cargo de D. Julián Moreno, calle de Alcalá, núm. 28, y en las farmacias de los Sres. Montero y Ruiz, Corredor Alto, 3, y Pex, 3, Madrid.

En los mismos puntos se dan Memorias sobre dichas aguas á los señores profesores médicos, y se remiten gratis á provincias las Memorias y prospectos.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada.

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

escrita en francés por Enrique Lasarre, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

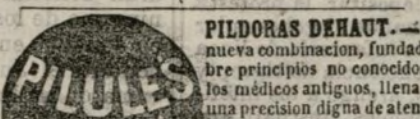
Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1858 á una pobre niña de Lourdes, pueblo francés á la falda de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brota misteriosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones. La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al tintero precio de 10 reales en Madrid y 12 en provincias, á donde se enviarán por el correo franco de porte.

Único punto de venta; administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

ENOLADO TÓNICO ESTOMACAL.

Recomendado en toda clase de convalecencias, de sabor grato, y que puede usarse aun por las personas sanas y robustas.—Botella 20 rs.—Farmacia de Escobar, plaza del Angel, 3, Madrid. (Núm. 171.—12)



PILDORAS DEHAUT.—Esta nueva combinación, fundada sobre los principios no conocidos por los médicos antiguos, llena, con una precisión digna de atención, todas las condiciones del problema del medicamento purgante.—Al revés de otros purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con muy buena digestión suave contrasta con el amargo de los alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, alarga preparaciones de iduro de hierro pasado que no lo es el agua de Sedilz y otros purgantes obtenidos con el agua que las altera.—Es fácil arreglar la dosis, según la edad y la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convenga según sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando completamente anulada por la buena alimentación, no se halla reparo alguno en purgarse, cuando haya necesidad.

Los médicos que emplean este medio no encuentran enfermos que se nieguen á purgarse so pretexto de mal gusto ó por tener de debilidad. Véase la descripción detallada que se da gratis, en París, farmacia de Sres. Borrell hermanos, M. Miquel, Escobar, Dehaut, y en todas las buenas farmacias de la Península, de Ultramar, de Europa y América. Cajas de 20 rs., y de 10 rs.

PREPARACION de un éxito seguro para expulsar las tenías ó lombrices intestinales.—Lyon (Francia), VEZU Cours Morand, 31.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escobar, Dehaut, y en todas las buenas farmacias de la Península, de Ultramar, de Europa y América. Cajas de 20 rs., y de 10 rs.

ACCIÓN DE HIGADO DE BACALAO FERRUGINOSO DE VEZU. Alimento tónico y reconstituyente para las personas débiles y enfermas.—Véase el informe favorable de la Academia de Medicina de París. (Sesión del 31 de Agosto de 1858).—Precio, 24 y 15 rs. rascos.

PILDORAS DE VEZU. Iduro de hierro con manteca de cacao. Específico eficaz contra las afecciones intestinales, cloróticas y acídicas anti-génicas.

TOENIFUGO DE VEZU. Preparación de un éxito seguro para expulsar las tenías ó lombrices intestinales.—Lyon (Francia), VEZU Cours Morand, 31.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escobar, Dehaut, y en todas las buenas farmacias de la Península, de Ultramar, de Europa y América. Cajas de 20 rs., y de 10 rs.

AGUA DENTÍFICA ANATHERINA DEL DOCTOR J. G. POPP, MEDICO-DENTISTA DE LA CORTE IMPERIAL Y REAL DE AUSTRIA EN VIENA. Patente de invención en Inglaterra, América y Austria.

Curación instantánea y radicalmente los más fuertes dolores de muelas y limpie la dentadura con perfección, aun en el caso de haber empezado á ser atacada por el tétano. Restituye á los dientes su color natural, blanquea el esmalte, impide la corrupción de las encías y calma positivamente los dolores que provienen de los dientes ó muelas agudizados ó carcados; purifica el aliento; cura los dolores reumáticos de la boca; fortalece en las encías los dientes flojos, é impide que sangren al menor contacto del cepillo. Precio del frasco, 14 rs.

Se vende por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid, la cual sirve los pedidos. Por menor, MADRID: Farmacia de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escobar, Dehaut, y en todas las buenas farmacias de la Península, de Ultramar, de Europa y América. Cajas de 20 rs., y de 10 rs.

EL DESPOTISMO

EN

LA DEMOCRACIA

O LA POLITICA DE MAQUIAVELO

EN EL SIGLO XIX.

El 60 por 100 de rebaja á los señores suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, que deseen adquirir esta interesante obra, recientemente dada á luz al precio de 20 reales.

A los suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL solo costará este libro, encuadernado en rústica, y franco de porte, OCHO REALES en toda España, mediante el anticipo de esta cantidad en libranza ó letra de fácil cobro.

Forma un tomo de 330 páginas, en 4.° mayor, y elegantemente impreso. Los pedidos se dirigirán al señor administrador de este periódico, Pelayo, 38 y 40, á las librerías de Olamendi, D. Leocadio Lopez, Agnado y Tejado, y en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU.

Remedio seguro contra toda clase de tos, por fuerte é incomoda que sea. Clasificación de las virtudes de esta pasta en las diferentes variedades que presenta aquella enfermedad.

LA TOS pulmonal y febril, que es síntoma casi siempre de tisis y de catartos pulmonares, disminuye muchísimo con este medicamento, rebaja por completo los accesos violentos de tos que contribuyen en gran parte al decaimiento del enfermo.

LA TOS seca, convulsiva, entrecortada muchas veces por sofocación que padecen los asmáticos y personas excesivamente nerviosas por efecto de una gran debilidad, se combate perfectamente con esta pasta pectoral.

LA TOS ferina ó de coqueluche que ataca con tanta pertinacia á los niños causados de vómitos, desgracia y hasta espantos sangüíneos, se cura con esta pasta, mayormente si se le acompaña algún cocimiento pectoral y anafético.

LA TOS catarral ó de cotipado y la llamada vulgarmente de sangre, sea reciente ó crónica, se cura siempre con este precioso medicamento. Muchísimas personas han curado en poco tiempo una de estas toses antiguas, tan incómodas y pertinaces que al menor resfriado se reproducen de una manera insuperable.

Este medicamento reúne pues, virtudes positivas para curar en unos casos y combatir en otros una enfermedad, que descuidada, produce constantemente funestos resultados.

Vale ocho reales caja en toda España. Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campello, calle de San Pablo.—Valencia Dr. Alfaro, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alcázar, Bollo.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

ROB LAFFECTEUR.

E Rob Boyveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado legítimo con la firma del doctor Giraudeau de Saint-Gervais. Es muy superior á todos los jarabes depurativos y reemplaza al aceite de hígado de bacalao, al jarabe anti-escorbútico, á las esencias de zarzaparrilla, igualmente que á todas las preparaciones que tienen por base yodo, oro y mercurio. De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar las enfermedades cutáneas, los eczemas, los eccemas, las tiaras, la sarna degenerada, escrófulas, escorbuto, pécridas, etc. También se receta el Rob Boyveau Laffecteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, gonorrea, reumatismo, hipocondría